

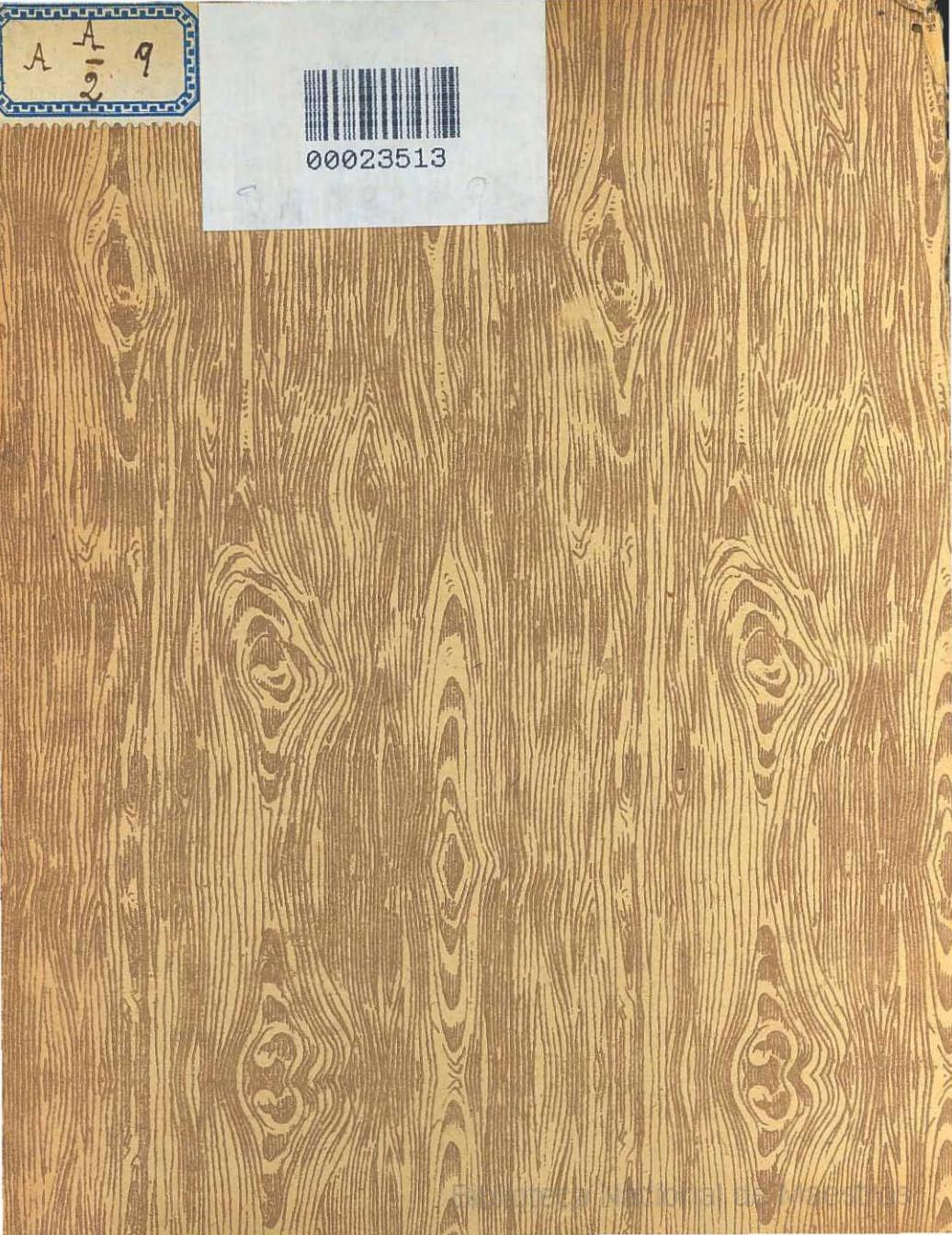
LA
FRASE

LL
1919
MON

A $\frac{A}{2}$ 9



00023513





22 056

D. C.
B. N. de

LA FRASE

2

Método de lectura corriente

ORIGINAL DE

VICTORIANO E. MONTES

LIBRO SEGUNDO

(Para segundo grado)

Texto aprobado por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires en los concursos de 1905 y 1909, y prorrogada dicha aprobación hasta el año 1919. Adoptado en las principales Escuelas Normales de la República, y en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Santiago del Estero, etc., etc. Aprobado por el Consejo Nacional de Educación desde 1908 hasta 1919.

Texto premiado con medalla de oro en la Exposición del Primer Congreso Nacional del Niño, celebrado en Buenos Aires en Noviembre de 1913.

DÉCIMASÉPTIMA EDICIÓN

CON ADVERTENCIAS METODOLÓGICAS PARA LOS MAESTROS
Y UN VOCABULARIO PARA LOS NIÑOS



150 X 200

BUENOS AIRES

TALLERES GRÁFICOS DE LA COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS

• 1919 •

Biblioteca Nacional de Maestros

A mis ex discípulos

VICTORIANO E. MONTES



ES PROPIEDAD DE LA SUCESIÓN DEL AUTOR

PRIMERA PARTE

LA FRUTA VERDE

I—Consejos maternos

— Alfredito, nunca *comas* fruta verde, — decía una señora á su niño. Creyendo encontrar un placer, hallarás quizás la muerte, hijo mío. Si *tienes* presente lo que te digo, gozarás de una salud excelente.

—Te aseguro, mamita, que seguiré fielmente tus consejos, — respondió Alfredito.

Dió origen á la conversación anterior un *espectáculo* interesante: un pilluelito, subido sobre los hombros de otro chiquillo, arrancaba fruta pintona de un *frondoso* peral de la casa de enfrente.

Pasado algún tiempo, un muchacho del barrio ofreció á Alfredito una pera no sazónada. El niño iba á aceptarla, pero recordó la prohibición materna y no admitió el obsequio. Por el contrario, cumpliendo con un deber de *filantropía*, aconsejó con insistencia al muchacho que no comiera más peras.

Sin atender las indicaciones de Alfredito, tan juiciosas y tan *sensatas*, el *atolondrado* muchacho continuó comiendo peras.

ESPECTACULO—Lo que se ofrece a la vista y es capaz de atraer la atención.

FRONDOSO—Abundante en hojas y ramas.

NO SAZONADA—No madura.

FILANTROPÍA—Amor a nuestros semejantes.

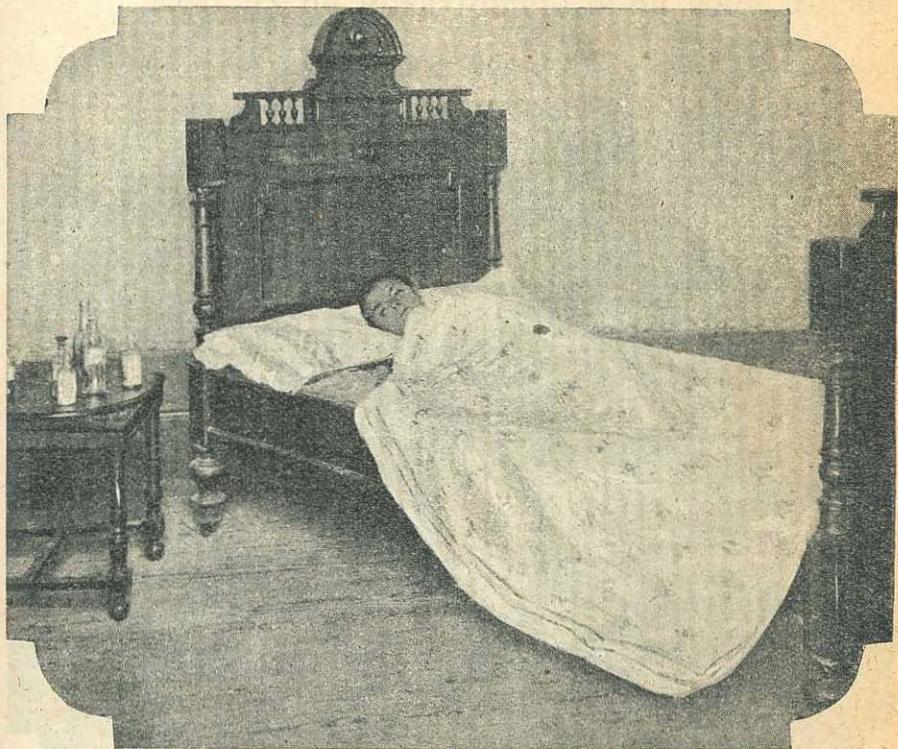
SENSATAS—Juiciosas, prudentes, moderadas.

ATOLONDRADO—Que no piensa en lo que hace, que no tiene juicio.



2—El muchacho se enferma

Transcurridas dos horas escasas, el muchacho aquél, el *terco* muchacho de las peras pintonas, se sintió enfermo.



Tenía un malestar general, le dolía el estómago, experimentaba un frío cada vez más fuerte en los pies y en las piernas.

TERCO—Que no se le puede hacer cambiar de opinión o conducta.
—Obstinado.

El pobre padre, afligidísimo por la *inesperada* enfermedad, le hizo acostar. El niño empeoraba de momento en momento. Que era *indispensable* llamar médico, no había duda alguna. Se envió por el de la familia, inútilmente, sin resultado, ni provecho, pues no le encontraron en su casa.

3 — El médico



Aunque con dificultad, se encontró, por fin, uno.

INESPERADA — Que acontece de pronto, que no se esperaba.

INDISPENSABLE — Que es muy necesario, que no puede dejar de hacerse.

Era éste un hombre joven, alto y grueso, de cara bonachona. Parecía corto de vista, pues al entrar en el cuarto del enfermo, se llevó una silla por delante, golpeándose una pierna. Debía tener algunos callos ó juanetes, porque se le vió palidecer y oprimirse el pie izquierdo con la mano. Pasado el dolorcillo consiguiente, se acercó al lecho del enfermo, calándose unos espejuelos verdes. Le miró, le tomó el pulso, le hizo abrir la boca y sacar la lengua.

— Este niño está enfermo de indigestión, — dijo con toda seriedad.

4 — El médico receta

Entre tanto, el pobre muchacho hacia arcadas, sudaba *copiosamente* y asomaban á sus ojos lágrimas de dolor. Sin pérdida de tiempo, el médico le hizo tomar un *vomitivo*. Aunque la *droga* tenía gusto *detestable*, no hubo más remedio que tragarla.

En vómitos *copiosos*, el muchacho volvió las peras que habia comido, el almuerzo de esa mañana y tal vez la comida del día anterior.

COPIOSAMENTE—Abundantemente.

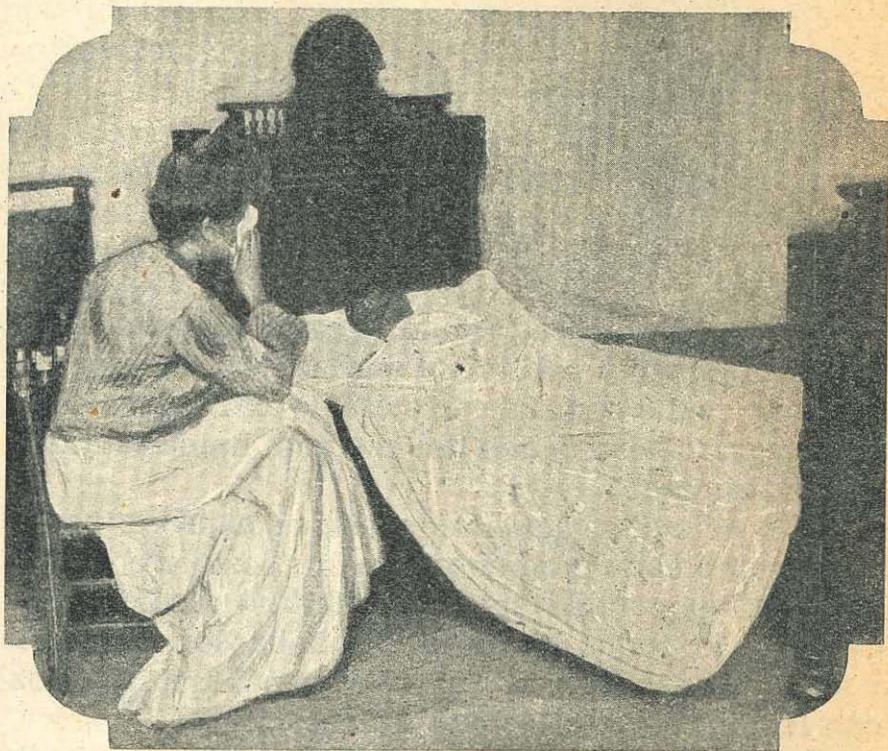
DROGA—Nombre que se aplica a todos los remedios.

DETESTABLE—Que se aborrece, que se odia, que se detesta.



5 — Se agrava el enfermo

El pobre muchacho estuvo en cama muchos días, porque le *sobrevino* una fiebre terrible, peligrosísima.



La *consternación* era general en la casa: la madre, la pobre madre, modelo de ternura y *abnega-*

SOBREVENIR—Venir o suceder una cosa después de otra.

CONSTERNACIÓN—Abatimiento de ánimo, espanto, miedo, pavor.

ABNEGACIÓN—Padecer, sufrir, mortificarse, sacrificarse por otros.

ción, lloraba desconsolada al lado de la cama del niño. Su desesperación era inmensa, pues creía que su querido hijo moriría de un momento á otro.

Felizmente, el mal disminuyó, y el médico, ocho días después, declaró fuera de peligro al enfermo.

6 — A dieta rigurosa

Por fin, el niño pudo dejar la cama. Estaba delgadísimo, ojeroso y pálido. Su aspecto era cadavérico, y apenas podía caminar. No era de extrañarse esto, pues, por especial orden del médico, había estado á dieta rigurosa.

El muchacho, acometido por el hambre, pedía de comer á cada momento. No era posible complacerle por el peligro *inminente* de una recaída. Seguramente, todas las noches soñaba con chorizos y salchichas, bifés con huevos y papas fritas, arroz con leche y pastelitos con dulce.

—Si no queremos tener una *complicación fatal*, decía el médico, es menester una dieta completa.

INMINENTE—Que está por suceder, ó venir prontamente.

COMPLICACIÓN FATAL—Reunion de varias enfermedades que pueden causar la muerte.

7 — Promesas de enmienda

La *convalecencia* fué larga, muy larga.

Bien á su pesar, el muchacho perdió más de un mes de escuela. Sus condiscipulos, aun aquellos menos inteligentes que él, lo pasaron en aritmética, caligrafía y lectura.

El muchacho, completamente arrepentido de su imprudencia, y convencido del mal que se habia hecho en todo sentido, en la salud y en los estudios, prometió de la manera más formal no comer jamás fruta verde.

En honor á la verdad, debemos agregar que cumplió su promesa *religiosamente*, es decir, con toda exactitud.

LEOPOLDITO EN LA MESA

I — Volviendo del mercado

Genoveva, la cocinera de la casa de Leopoldito, regresa del mercado y trae en su canasta las provisiones siguientes: carne de vaca, costillas de ternera, pollos y *pescado*, salchichas y morcillas, coles y cebollas, *zanahorias* y patatas.

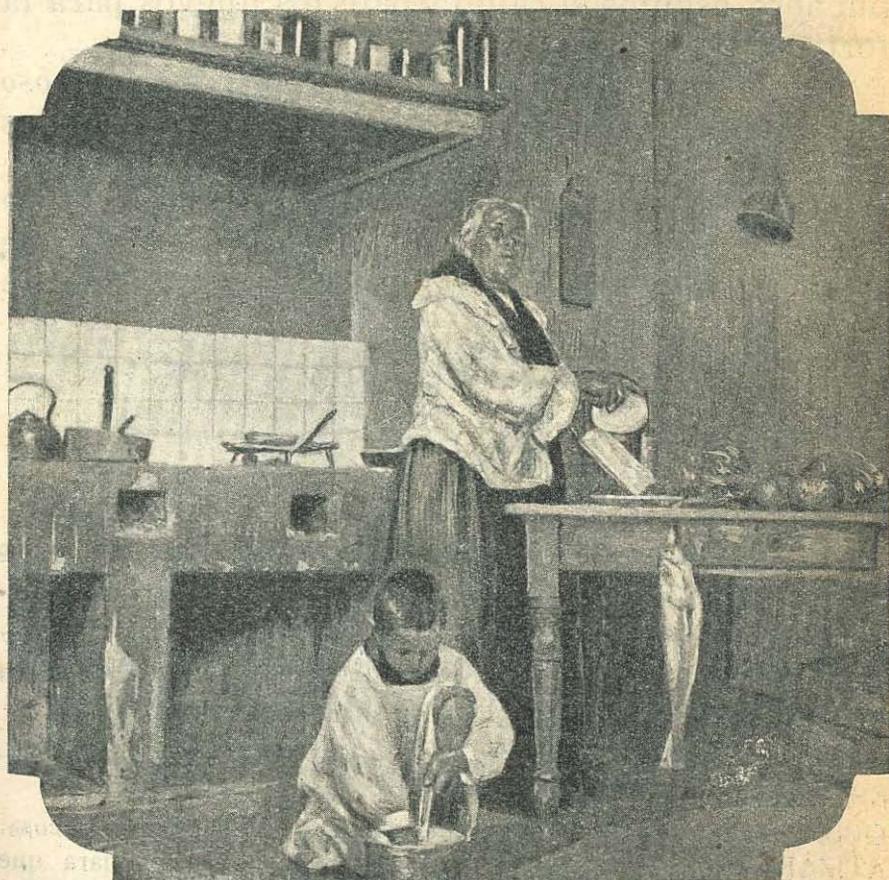
CONVALECENCIA—La mejoría lenta y en aumento en que se halla una persona recién salida de una enfermedad hasta que sana del todo.



La mama de Leopoldito le dice: *esmérate*, Genoveva, en la comida, porque tengo un invitado.

La cocinera contesta: señora, haré todo lo posible para dejarla contenta.

2 — En la cocina



Genoveva, la activa é inteligente cocinera, empieza su tarea de este modo: hace fuego, pela los

pollos, corta el pescado, lava la carne, ralla la galleta, *espolvorea* las costillas, pica las cebollas, pone la carne en la olla, gradúa la cantidad de sal, raspa las *zanahorias*, acomoda el asado en la parrilla, frie las salchichas en la *sartén*, echa las morcillas en el puchero, espuma el caldo y bate los huevos para la tortilla.

El indiecito Juan, su hijo, no permanece *ocioso* en la cocina: *atiza* el fuego, corta la leña, friega las cacerolas y saca el hollín á las parrillas.

El muchachito trabaja con grande empeño y le dice á la madre: el invitado debe ser ese señor de sombrero alto y sobretodo gris, que estuvo anoche de visita.

3 — El comedor

El comedor de la casa de Leopoldito tiene los muebles siguientes: una mesa para diez y ocho cubiertos, un cristalero, una mesa de *trinchar*, un espejo, doce sillas, un sofá, dos sillones y una silla alta para Francisquito, su hermano menor.

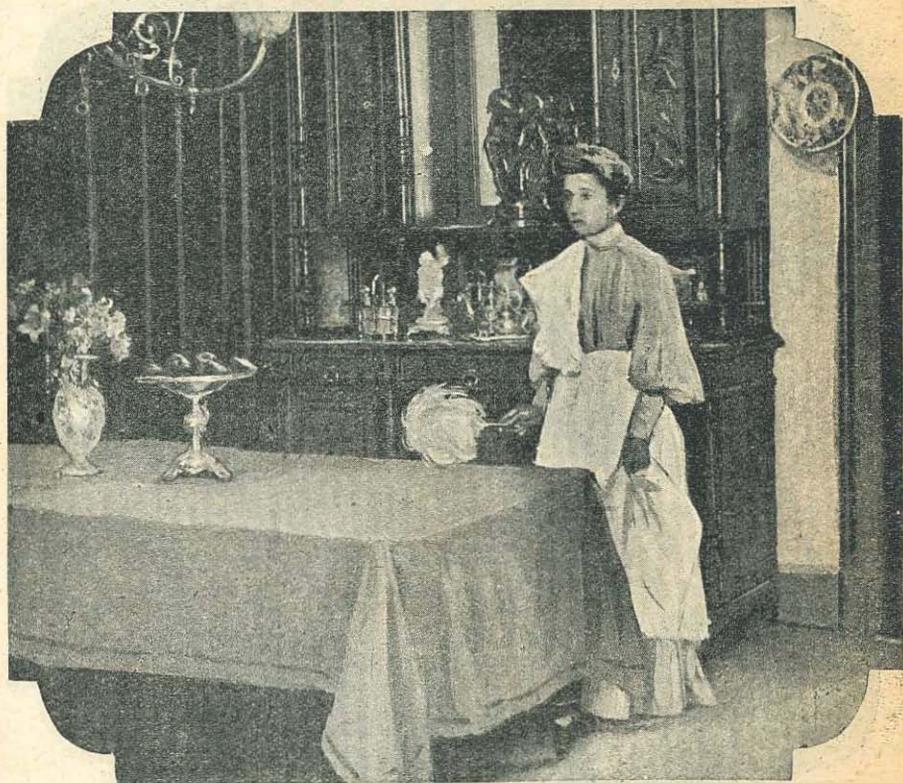
ESPOLVOREAR—Esparcir una cosa hecha polvo.

OCIOSO—La persona que está sin trabajar o sin hacer alguna cosa.

ATIZAR—Remover el fuego, ó añadirle leña o carbón para que arda más.

TRINCHAR—Partir o dividir en trozos la carne para repartirla a los que la han de comer.

Se ven, además, estos otros objetos: una araña de cinco luces, cuatro cuadros representando verduras y frutas, conejos y perdices, platos de porcelana en las paredes, una alfombra á cuadros y una carpeta bordada.



● Agapita, la antigua y fiel *doméstica*, entra en el comedor para tender la mesa: lleva en una mano el

DOMÉSTICA — La criada que sirve en una casa.

plumero y en la otra dos repasadores blancos con filetes colorados.

4 — Tendiendo la mesa



Agapita empieza su tarea y la ejecuta en este orden: saca la carpeta, extiende el mantel, distribu-

FILETES — Rayas en los bordes.

ye los platos, pone los tenedores, cuchillos y cucharas, acomoda las servilletas, coloca en su sitio los botellones de vino, llena las jarras de agua, repasa las copas y los vasos.

La señora entra y le dice: está todo muy bien, Agapita.

La sirvienta le contesta: hago todo lo posible, señora, para que usted esté satisfecha de mi servicio.

5 — Sentándose á la mesa

Estamos en el comedor. La dueña de casa hace la distribución de los asientos: el invitado ocupa la cabecera, el jefe de la familia, su derecha, la mamá y Leopoldito, la izquierda.

Francisquito tiene su sillita al lado del papá.

El invitado, que es un artista distinguido, un pintor *inspirado*, explica á los dueños de casa cómo distribuye su tiempo en el día: se levanta á las ocho, se desayuna, lee los diarios, trabaja en el taller hasta las once, da una *vueltecita* para *estimular* el apetito, almuerza á las doce, reposa dos horas, pinta el resto de la tarde, come á las siete con su familia, á las ocho reciben visitas de amigos íntimos, ó van al teatro por secciones, toman el té á las diez, y, en seguida, se acuestan.

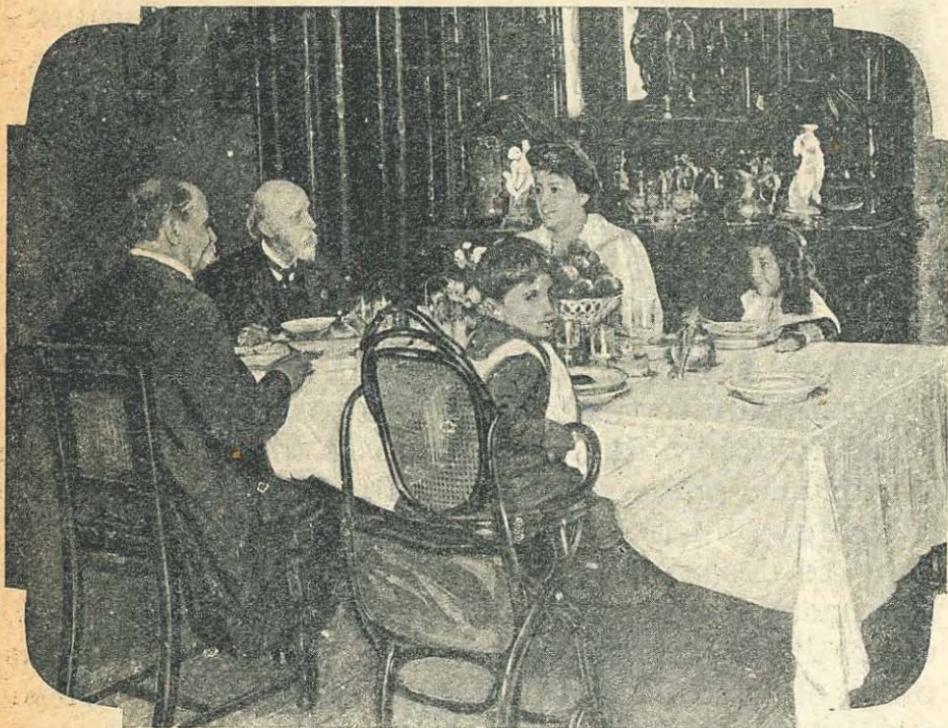
ARTISTA — Persona que se dedica á las bellas artes, como la pintura, la música, etc.

INSPIRADO — Que produce obras bellas.

ESTIMULAR — Avivar, aumentar el deseo de comer en este caso.

— Sí, señora, agrega sonriendo el invitado: á las once de la noche todos los *mochuelos* á su olivo, empezando por el mochuelo grande.

6—Comiendo



A pesar de su poca edad, Leopoldito se conduce con toda corrección: mantiene el cuerpo derecho y coloca las manos en el borde de la mesa.

CADA MOCHUELO A SU OLIVO — Frase que indica que ya es hora de recogerse, de acostarse.

Leopoldito tiene presente siempre estas palabras de sus padres: ningún niño bien educado coloca los codos sobre la mesa, ni se apoya en ella con el pecho.

Leopoldito está en los preparativos para comer: se pone la servilleta, toma la cuchara por su extremo, la sumerge con cuidado en el plato de caldo y la lleva después á la boca.

Leopoldito está de buen apetito: toma todo el caldo y parece que entra en su *programa* hacer lo mismo con los platos subsiguientes.

7 — Progresos de Leopoldito

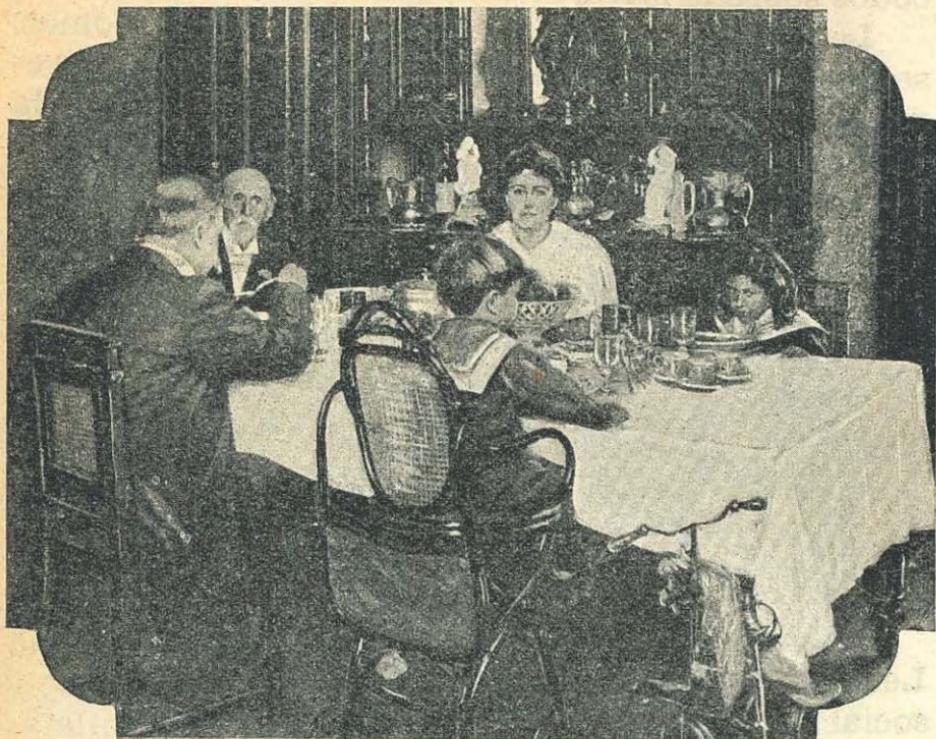
La mamá y el papá notan con satisfacción que Leopoldito hace rápidos progresos en su educación social: no ha manchado el mantel, ni la servilleta, ni el traje, ni ha hecho sonar el plato al sacar las últimas cucharadas.

El invitado, que es un hombre muy *culto*, ha hecho también sus observaciones: Leopoldito mastica el pan sin hacer ruido con los dientes y sin abrir la boca.

PROGRAMA — Anuncio de las partes de que se han de componer ciertas cosas.

CULTO (hombre) — Persona muy educada.

Con tal motivo, dice para sí el caballero: este niño podría servir de *modelo* á muchos hombres



8 — El asado

El asado tiene un aspecto *espléndido* y despide un olorcillo que estimula el apetito: debe estar sabrosísimo. El nene se dispone á hacerle los honores:

MODELO — Ejemplo que se debe seguir ó imitar.

ESPLÉNDIDO — Magnífico, resplandeciente.



toma el tenedor y el cuchillo, coloca el dedo anular de cada mano sobre el extremo superior del cabo de uno y otro, y aproxima los brazos al cuerpo para cortar la carne.

Su mamá le ha dicho repetidas veces: Leopoldito, nunca *imites* á esos niños groseros, que abren los brazos para manejar los cubiertos y ocupan con ellos la mitad de la mesa.

Encanta verle comer el asado: lleva reposadamente el tenedor á la boca, introduce el bocado, que siempre es pequeño, lo mastica después, sin ruido y sin abrir la boca.

Yo, el autor del libro, pienso dos cosas en este momento: primera, que Leopoldito está comiendo como el caballero de más esmerada educación: segunda, que el invitado estaria contrariado si así no fuese, pues es muy desagradable comer en compañía de personas que hacen ruido con la boca y dejan ver el alimento que mastican.

9 — El pescado

La sirvienta coloca sobre la mesa otra fuente: es una pescadera.

Yacen en ella, en trozos *relucientes* y *condimentados*, como sabe hacerlo Genoveva, dos sabrosos pescados de nuestros rios: un *patí* y un *surubí*.

RELUCIENTES — Que relucen, que brillan.

CONDIMENTADOS — Sazonados.

La mamá tiene temores de que Leopoldito no proceda con la corrección debida, por dos motivos: su poca edad y las dificultades del plato.

Veremos si sale airoso de este *trance*. Ya le sirven el pescado. Observémosle: Leopoldito divide su porción en dos partes, valiéndose del cuchillo y el tenedor. En seguida toma los bocados *con el tenedor, solamente con el tenedor*.

Leopoldito ha vencido, pues no ha llevado una sola vez el cuchillo á la boca. Este *éxito* se debe á que el niño no olvidó una regla de buena educación, que muchas personas mayores quebrantan á cada momento: el cuchillo *debe usarse exclusivamente para cortar los alimentos*.

10 — El postre

La comida toca á su fin: sirven un postre nacional, que el invitado encuentra *exquisito*: es un dulce tucumano, hecho de frutas silvestres.

El pintor, que es una persona muy bien educada, no tiene inconveniente en aceptar la repetición del plato, y dice: ningún dulce de frutas europeas puede *competir* con este dulce argentino.

El nene también repite el postre: toma el dulce

TRANSE — Ocasión peligrosa de un caso ó acontecimiento

ÉXITO — Resultado feliz de un asunto ó empresa.

EXQUISITO — De extraordinario gusto, fino, delicado

COMPETIR — Rivalizar, igualar una cosa á otra.

con la cucharita, sin dejarlo caer en el mantel, ni en la servilleta.

Como quedara en el plato un poco de almíbar, procedió de este modo: *trinchó* con el cuchillito de postre un pedazo de pañ, y lo *restregó* suavemente en el plato hasta empaparlo bien.

Otros niños sin educación hubieran procedido de otra manera: a mano limpia.

No hemos dicho, por involuntario olvido, una cosa digna de los mayores elogios, tratándose de un niño de tan pocos años: Leopoldito jamás se sienta á la mesa, sea para tomar el desayuno, sea para almorzar y comer, sin lavarse antes las manos con todo esmero.

11— El café .

El café despide un aroma fino y delicado, dice el pintor, y agrega: es un digno *complemento* de esta *opípara* comida.

La señora agradece la atención y responde : siempre pongo especial cuidado en su adquisición y preparación. Siempre digo á la cocinera: no *olvides* que no hay comida buena si el café está mal hecho.

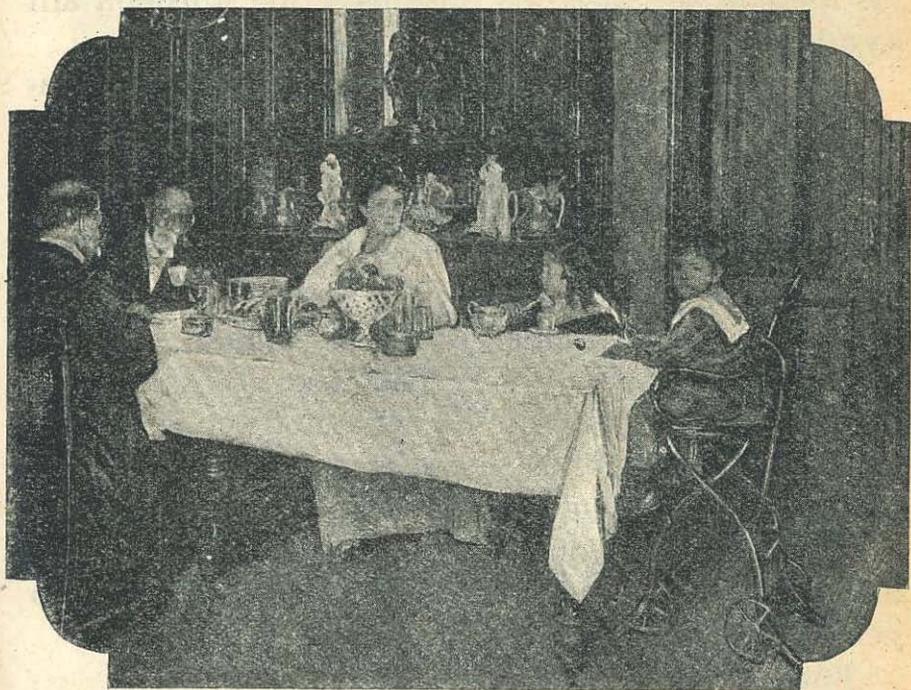
El nene no emplea los dedos para servirse los *panecitos* de azúcar: lo hace con unas pinzas.

RESTREGAR — Frotar, pasar con fuerza una cosa sobre otra.

COMPLEMENTO — Perfección, término de alguna cosa.

OPIPARA — Abundante y espléndida comida.

El convidado, al ver en un niño este rasgo de alta cultura, exclama: te felicito, Leopoldito, pues pienso, *como tú*, que los dedos son las peores pinzas para servirse el azúcar.



La comida ha concluído y el niño se ha conducido en ella irreprochablemente: Leopoldito imita en la mesa á sus padres y sigue sus buenos consejos.

UN NENE ENCANTADOR

Pepito Hilario es un niño de cuatro años. En cuanto se despierta, se baja de la cama, se pone las medias, se calza los botines y los abrocha sin ayuda de nadie.

Poco después (es cuestión de minutos, pues Pepito es muy activo), pasa al cuarto de baño: allí se lava la cara y las manos. En seguida, se pone los pantalones y la blusa de su traje á la marinera. Se hace después un gracioso jopo que da mayor hermosura á su cabellera rubia y sedosa.

Pepito Hilario coloca después el jabón, el peine y la toalla en sus sitios respectivos.

Su papá y su mamá le han enseñado con el ejemplo á ser ordenado, es decir, á poner las cosas en su lugar, después de servirse de ellas.

Ninguna simpatía inspirará Pepito Hilario á los niños desordenados y poco cuidadosos de su aseo personal.

Fácil es comprender por qué.



SEGUNDA PARTE

ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS

En esta segunda parte se presenta al niño una nueva dificultad: la *pausa del punto y coma*, para que la estudie aisladamente, y la domine así con mayor facilidad.

El maestro debe llamar previamente la atención de sus alumnos sobre las características de esta segunda parte del curso, y leer en alta voz los *cuatro pasos preliminares*, recalando la nueva pausa en sus sitios respectivos, para que los discípulos noten y aprecien su diferencia con las otras pausas ya conocidas.

Las palabras en bastardilla tienen los mismos fines enunciados en la primera parte: unas tienden a enriquecer el lenguaje del niño, y otras a corregir *barbarismos*, como *espabilar* por *despabilar*, *esterina* por *estearina*, *párpapos* por *párpados*, etc.

SEGUNDA PARTE

Paso I

Nicasia *despabila* la vela de *estearina* para que dé más luz, la apaga después y la saca del can-



delero; Serapia, su linda hermanita, come lentejas guisadas, porque le gusta alimentarse con vegetales;

DESPABILAR — Quitar la pavesa á la parte ya quemada del pábilo de las velas.

Narcisa, la prima de ambas, bebe una copa de champaña, por que le gustan los vinos suaves y de color claro y tiene dinero para pagarlos: Octavia,



la tía de las tres, respetable señora de cuarenta años, siempre dispuesta á comer y reposar, cierra los párpados y da cabezadas en el sillón hasta quedarse dormida.

Paso 2

Este simpático niño, después de estudiar sus lecciones y preparar sus deberes escolares, se entretiene en tocar la flauta; y todos los días, á la misma



hora, hace sonar el delicado instrumento y le arranca notas armoniosas, es decir, sonoras y agradabilísimas; y su fiel perrito, su cariñoso é inseparable compañero, con la cabeza inclinada hacia el suelo y el oído atento, parece que se complaciera en oír los ensayos musicales de su dueño.

Paso 3

Don Liborio se ha disfrazado de mono orangután para asustar á los chicuelos que juegan en la plaza; y lo consigue, pues huyen llenos de miedo, en todas



direcciones; pero Ciprianito no se asusta, lo toma de la cola y le tira con fuerza hasta voltearlo de espaldas; mientras sus compañeros, repuestos del susto y

alentados por el ejemplo de su amiguito, toman á don Liborio de las piernas y le arrastran un buen trecho por la *vereda*.

Paso 4

El niño que ama á sus padres y sigue sus *previsores* consejos; el que cumple sus deberes escolares, anhelando aumentar de día en día su instrucción y mejorar su conducta; el que, finalmente, no tiene celos ni envidia de los condiscípulos que le aventajan en inteligencia y en saber, ese niño llegará á ser un ciudadano distinguido, un miembro útil á la sociedad y un caballero perfecto.

EN EL CIRCO

Una prueba difícil

Un joven pruebista, vestido de pantalón blanco y blusa azul, salta con toda valentía al lomo de un caballo en pelo, sin freno, ni riendas, y merced á su *agilidad y destreza*, cae de pie sobre él, y se mantiene en esa posición.

PREVISORES — Que ven con anticipación lo que ha de suceder

AGILIDAD — Ligereza, prontitud, movimientos fáciles.

DESTREZA — Habilidad, primor con que se hace una cosa.

El animal es manso y parece muy inteligente. Si no tuviera esas condiciones, no habría podido, el gimnasta, ejecutar la difícil y peligrosa prueba; y



habría sido arrojado por el bruto sobre el suelo, y quizá muerto por la terrible caída.

El jinete gira rápidamente sobre los talones, cambia de frente, queda de espalda á la cabeza del ca-

ballo, y lo espolea con el pie repetidas veces; lo sigue espoleando con fuerza para que emprenda la marcha y corra.

El lindo animal empieza a dar vueltas en torno de la pista, llevando á su jinete de pie sobre los lomos, mientras la banda de musica toca una de las piezas más estimadas por el publico.

El pruebista, que hace este ejercicio desde su más tierna edad, va tan seguro y tan comodo, de pie, como si fuera sentado en un recado ó en una silla con estribos.

Otra prueba difícil

Acaban de sacar á la pista cinco caballos de magnífica presencia; cinco caballos de largas y lustrosas crines; unos son alazanes; otros, doradillos; estos, lobunos; aquéllos, overos, y les ponen unas riendas que se combinan entre sí, de modo que puedan ser manejadas todas por un solo jinete.

Un hombre joven, de *vigorosa musculatura*, rostro moreno y hermosa cabeza; un hombre vestido con una blusa azul, llena de cordones y cubierto con un bonete empenachado, salta *ágilmente* al lomo del caballo del centro.

El pruebista, ya de pie sobre el animal, toma con

PISTA — Sitio en los circos por donde corren los caballos.

MUSCULATURA — Conjunto y disposición de los músculos.

mano firme la rienda común á todos los caballos; mientras el payaso, diciendo chistes y haciendo morisquetas que divierten á los chiquillos, le alcanza una trompeta de metal.

Emboca el jinete el instrumento, y lanza éste una nota sonora y profunda: es una señal, pues los cinco caballos parten á todo correr.



Colocado el pie izquierdo sobre el lomo de un caballo y el derecho sobre el de otro, va el *temerario* jinete gobernando los cinco caballos, manejando diez

TEMERARIO — Que se expone y se arroja á los peligros imprudentemente y sin temor.

riendas con una mano y empuñando con la otra la trompeta.

El pruebista dió varias vueltas por la pista, siempre de pie, siempre erguido, siempre tocando la trompeta.

Una artista temeraria

No sólo los hombres llevan á cabo actos de valor y realizan hazañas: hay también mujeres de *ánimo esforzado*, capaces de *afrontar* con serenidad los mayores peligros.

Una hermosa joven, en traje corto y elegante, de raso blanco, sale á la pista, saluda al público, salta al lomo de un caballo sin ensillar y queda de pie y erguida.

A una señal del director de la compañía, el inteligente caballo (es admirable el *intelecto* de ciertos animales), emprende la carrera en torno de la pista; y la valiente y hábil joven, para probar su destreza y su desprecio por el peligro, se para sobre un solo pie y el público le aplaude con entusiasmo.

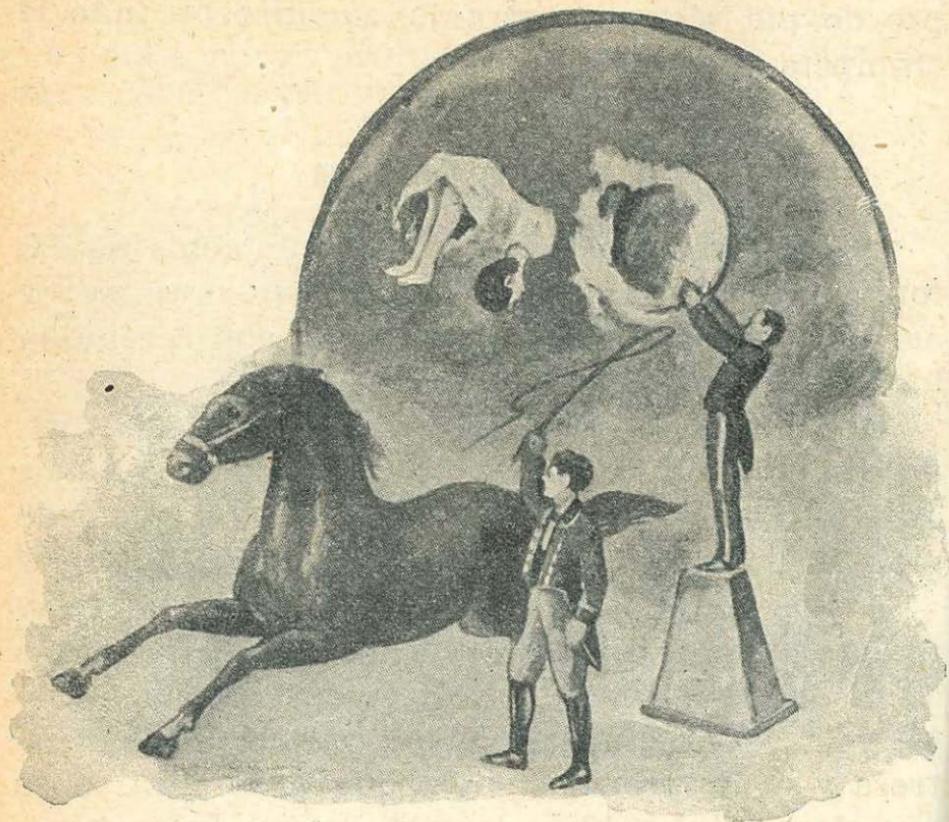
El caballo, avivado por la música y por los golpes de látigo que le descarga el payaso, apresura

ANIMO ESFORZADO — Valiente, animoso, de gran espíritu.

AFRONTAR — Hacer frente.

INTELECTO — Inteligencia.

cada vez más la carrera; mientras la artista atraviesa, saltando en los aires, uno tras otro, cinco ar-



cos de papel ardiendo, sin quemarse el traje, ni las manos, ni el rostro, y cayendo siempre de pie sobre el lomo del animal.

Las niñas ciclistas



Al *imponente* espectáculo de los caballos á toda carrera y los jinetes de pie, los saltos temerarios y los arcos de fuego, sucedió uno de *índole* distinta: aparecieron dos preciosas niñas, de negros y rizados cabellos, con flores en la cabeza y alas en las espaldas, como los ángeles; y lo eran, en efecto, por su hermosura, por su edad y por su inocencia.

IMPONENTE — Que infunde respeto ó miedo.

ÍNDOLE DISTINTA — De otra condición, de otra clase.

Ambas niñas subieron al mismo tiempo á una bicicleta, se pararon en los asientos y partieron á todo correr, describiendo curvas de elegancia incomparable.

En algunos momentos parecía que las niñas iban á caerse, porque la bicicleta inclinaba hacia el suelo la parte superior; pero ellas la enderezaban y continuaban su rápida marcha.

Fué tal el arte y la gracia con que ejecutaron éstos y otros ejercicios de equilibrio, las precoces artistas, que el público entusiasmado les hizo una ruidosa manifestación de simpatía.

UN BUEN PADRE DE FAMILIA

El papá de Luisito y Zelmirita es un hombre alto, robusto, de anchas espaldas y rostro inteligente y *varonil*.

Su mirada, dulce y tranquila, *revela* la bondad de su corazón y la generosidad de sus sentimientos.

Merced á sus *hábitos* de orden y economía; *merced* á su incansable amor al trabajo; *merced* á su *acrisolada* honradez, se ha labrado una posición holgada; posición que le permitirá dar una educación completa á la bella y bulliciosa Zelmirita, al inteli-

VARONIL — Fuerte, valeroso.

HÁBITOS — Costumbres.

ACRISOLADA — Purísima.

gente y precioso Luisito, esos dos ángeles de su hogar. El afortunado padre trabaja en su escritorio, rodeado de libros y papeles, reglas y compases, vistas de edificios de cuatro y cinco pisos, pues es arquitecto de profesión, y construye casas, iglesias, teatros, escuelas, mercados y cuarteles.



Es el arquitecto un hombre muy feliz, porque su esposa y sus dos hijitos le aman con cariño inmenso.

Esos inocentes niños, que presencian diariamente los buenos ejemplos del autor de sus días, sus hábitos de trabajo y la moralidad de sus costumbres, serán modelos de virtud y laboriosidad; porque los niños que viven, crecen y se forman en un hogar honesto,

tienen forzosamente que practicar el bien y cumplir religiosamente sus deberes.

El buen papá cuenta á sus hijitos en este momento las aventuras de unos cazadores de tigres y leones.

EL GENERALITO

El perrito de Serafin es un *infatigable* perseguidor de ratones, pues está horas enteras con el hocico arrimado á la puerta de las cuevas; y muchos dias no come, ni bebe, ni duerme por *atisbarlos y atraparlos*.

En sus seis años de vida, el perrillo ha cazado unos trescientos ratones, y quizá cuatrocientos, si es que no son exageradas las referencias de su amo; pudiendo agregarse á tan brillante foja de servicios, la *descalabradura* de cuatro *morrocotudos* gatos, tras reñido y leal combate.

Siempre en guardia, siempre dispuesto á batallar, *acecha* en este momento nuevas presas y nuevas victorias.

Una laucha sale de su cueva, mira á derecha é izquierda, para cerciorarse si está cerca el terrible enemigo; después avanza oblicuamente, retrocede, observa de nuevo y avanza otra vez.

ATISBAR — Mirar, observar con cuidado.

ATRAPAR — Agarrar al que huye ó quiere huir.

DESCALABRADURA — Herida ligera recibida en la cabeza.

MORROCOTUDOS — Dificiles de vencer.

La laucha es *cautelosa*, la laucha es *ágil*; pero el hábil ratonero no la da tiempo, porque se abalanza sobre ella de un salto, la caza y la destroza de una *dentellada*.



El valiente perrito tiene á la laucha entre ambas garras y así permanece un rato; después la suelta y se aleja, pensando que su amo verá con satisfacción esta nueva y hermosa victoria.

Por su valor y por la habilidad desplegada en los combates con los gatos y en la caza de los ratones, su dueño le ha puesto el nombre de *generalito*.

CAUTELOSO — Que obra con precaución ó malicia.

TERCERA PARTE

ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS

Las frases admirativas, cuyo estudio se inicia en esta tercera parte, ofrecen uno de los aspectos más interesantes de la lectura, cuando son interpretadas correcta e inteligentemente.

La *lectura modelo* de los cinco pasos preliminares, hecha por el maestro en presencia de la clase, será el punto de partida para el aprendizaje de la nueva dificultad presentada al niño.

El maestro debe poner el mayor cuidado en dar a su voz el tono y las inflexiones armónicas con la índole peculiar del signo y el tema respectivo de los pasos.

Así asegurará el éxito de su enseñanza y evitará que los alumnos incurran en desviaciones, que frustrarían por completo el aprendizaje correcto del signo.

A medida que los signos de puntuación ofrecen al niño mayores dificultades para su exacto conocimiento y dominio, como sucede con la admiración, se evidencia la necesidad de estudiarlos por separado, y se comprueba una vez más, la excelencia insuperable de este método.

Lleva esta tercera parte, como las dos anteriores, la acepción de las palabras empleadas con el fin de enriquecer el lenguaje del niño.

Finalmente, el maestro debe comprobar, por repeticiones individuales y colectivas, si los alumnos han dejado el hábito de decir *tené* por *ten*, *cesá* por *cesa*, *ombuces* por *ombúes* y *para vos* en vez de *para ti*, etc., etc.

Paso 1.º

¡Qué ombúes grandiosos!



¡Con cuánta alegría los viajeros fatigados descansan á su sombra!

Paso 2.º

¡Qué buen apetito tiene este niño!



¡Qué lástima que esté tan mal sentado!

¡Qué feos resultan los niños poco educados!

Paso 3.º

¡Qué perritos juguetones!

¡Cómo se han prendido del hueso!



¡Cómo se lo disputan!

¡Y cómo forcejean!

Paso 4.º

¡Qué mansa y qué linda es esa gamita!

¡No hagáis ruido!



¡No la asustéis!

¡Dejad que la acaricie su precioso dueño!

Paso 5.º

¡Qué grande es el *dorado* que lleva la cocinera!



¡Qué brillantes son sus escamas!

¡Y qué exquisita es su carne!

Paso 6.º

¡Qué dormido está este niño!

¡Con cuánto empeño estudió dos horas
sus lecciones!

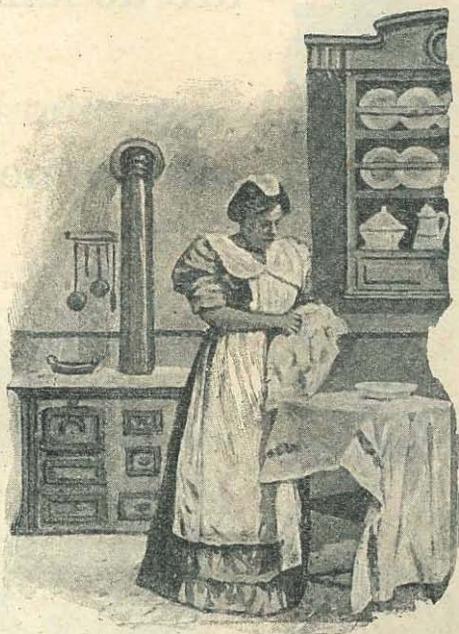


¡Silencio! ¡Silencio!

¡No interrumpáis su merecido reposo!

Paso 7.º

¡Qué *diligente* es esa doméstica!
¡Cuánta actividad despliega con las
escobas y plumeros!



¡Qué *luciente* quedará ese plato de
porcelana!

¡Cuántas maravillas hacen los repasa-
dores en sus manos!

DILIGENTE — Activa, cuidadosa.

Paso 8.º



¡Qué delicioso cuadro de familia!

¡Cómo besa la mamá á la nena!

¡Cómo acaricia la nena á la mamá!

¡Cuánta ternura!

¡Cuánta felicidad!



Paso 9.º

¡Qué marinerito
tan lindo!

¡Qué elegante es su
traje!

¡Qué hermosa su
cabellera rizada!

¡Cuánta inocencia
y bondad revela su
rostro!



¡Qué bien hace el marinerito el saludo
militar!

Paso 10

¡Qué linda chiquilla!



¡Y qué juicios aparece!

¡Cuánto cariño tiene á su muñeca!

¡Qué gracioso peinado le ha hecho!

¡Qué monono sombrerito de paja le ha comprado!

¡Qué vestidito tan elegante le ha hecho con sus propias manos!

Paso 11

¡Salud á la niñita rubia!
¡Salud á la niñita trabajadora!
¡Con qué gusto ejecuta su tarea!



¡Con qué actividad busca los nidos de las gallinas!

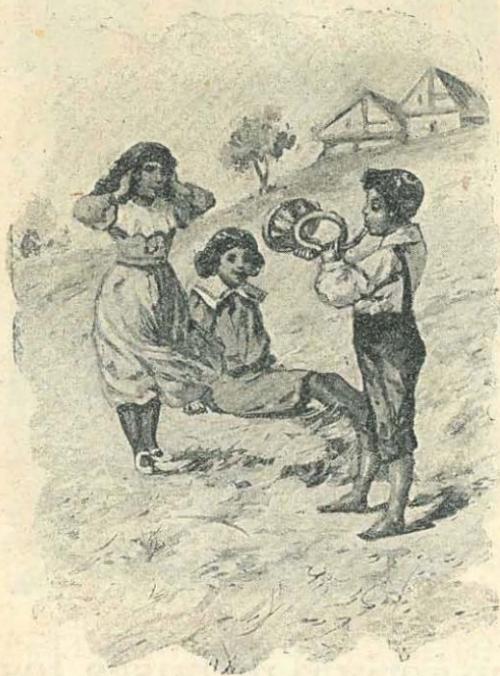
¡Qué bella resulta con el cestito de huevos en la mano!

¡Salud á la niñita rubia y trabajadora!

Paso 12

¡Con qué entusiasmo suena Ernesto el trombón!

¡Qué ruidos desagradables produce el instrumento!



- ¡Ten piedad de nosotros!
- ¡Nos rompes los oídos!
- ¡Cesa de molestarnos con ese trombón!
- ¡Vete con la música á otra parte!

EL JARDÍN ZOOLOGICO



¡ Qué lindo es el jardín zoológico de Buenos Aires !
¡ Cuántos encantos tiene para los niños !
¡ Con qué contento los chicuelos corren, saltan y
brincan en sus extensas avenidas !

¡ Cómo alegran el alma sus hermosas arboledas !
¡ Qué lagos tan encantadores !
¡ Con qué elegancia bogan los cisnes en ellos !
¡ Qué paseos en los camellos y en las llamas !
¡ Cómo late de alegría el corazón de Manuelito al
penetrar en el espléndido paseo !

Con qué ansiedad esperaba el niño la llegada de
ese día !

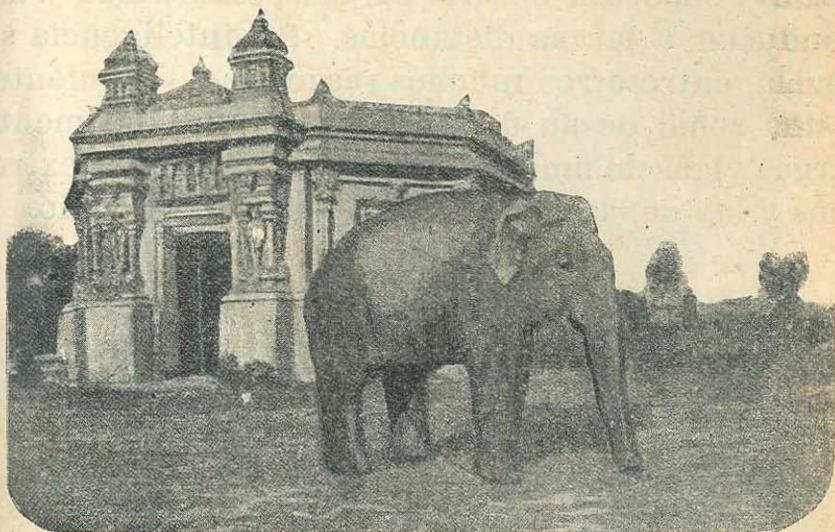
¡ Cuántas aves bonitas ! ¡ Cuántos animales raros !

LA CEBRA



¡Qué hermosa es la cebra!
¡Cuánta belleza la de su piel!
¡Papá! ¡Papá!—exclamaba un niño.— ¡Si yo
tuviera una! ¡Si esa fuera mía!
¡Qué raras son las franjas que cruzan su cuerpo!
¡Cómo guardan la misma distancia unas de otras!
¡Papá! ¡Esas franjas parecen hechas con un
pincel!

EL ELEFANTE



¡Allí está el elefante!

¡Allí está el colosal *cuadrúpedo* con su enorme trompa elástica y sus largos colmillos de marfil!

¡Qué animal tan fuerte, tan inteligente y tan manso!

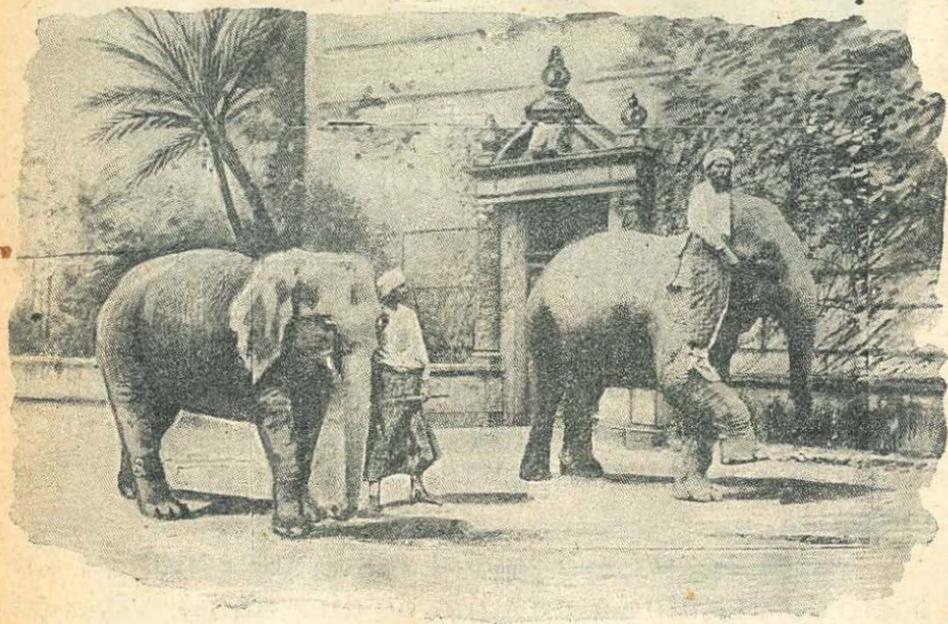
— Este *gigantesco animal* (dice un señor de aspecto distinguido á un niño de diez años), vive en estado salvaje en los bosques de Asia. El hombre lo

CUADRÚPEDO — Animal de cuatro pies.

GIGANTESCO ANIMAL — Que es muy grande

caza por medios muy ingeniosos, lo domestica y le enseña á trabajar.

Los elefantes tienen tal fuerza en la trompa, que alzan y soportan en ella cargas pesadísimas y las conducen á largas distancias. Su inteligencia se revela, entre otros muchos rasgos, en el siguiente: á una señal de su dueño alzan simultáneamente largas vigas de madera, las sostienen por los extremos y las depositan en el sitio que se les indica.



LOS TIGRES



¡Cómo *braman* esos tigres en sus jaulas!



¡Qué enfurecidos están!
¡Con qué ira se pasean de un extremo á otro de
su prisión!

¡Qué terribles miradas dirigen al público!



¡Ved cómo intentan sacar las garras por entre los barrotes para destrozar las personas que los miran!

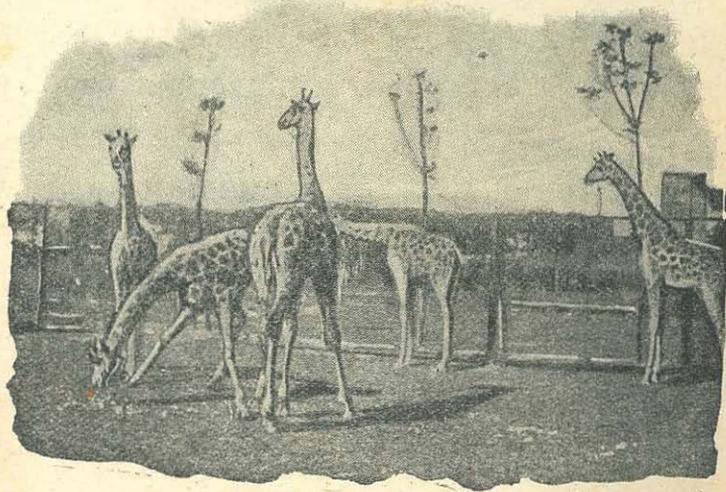
¡Con cuánta indiferencia están echados otras veces en el suelo!

¡Cómo abren sus enormes bocas y muestran sus dientes agudos!

¡Qué lástima! ¡Qué lástima que esos animales de piel tan linda tengan instintos tan feroces!

FEROCES—Cruels.

LEONES Y JIRAFAS



EL TAMBORCITO



Evaristo toca el tambor y marcha á paso redoblado.

¡Rataplán! ¡Plan! ¡Plan!

El niño tiene el gesto y el ademán de un verdadero soldado.

¡Rataplán! ¡Plan! ¡Plan!

La patria tendrá en Evaristo un defensor valeroso.

¡Rataplán! ¡Rataplán! ¡Plan! ¡Plan!

LAS GALLINITAS ENANAS

Ramoncito, el bondadoso niño cuyo corazón está lleno de ternura para todos los animales *domésticos*, es dueño de un casal de gallinitas enanas.

El gallito es blanco, ostenta dos púas *incisivas*, una cresta roja, alta y hermosa, y tiene un aspecto *batallador*.

La gallinita es blanca, completamente blanca. Tiene las patitas calzadas y un coquete en la cabeza.

En cuanto ven á Ramoncito en el patio, ó perciben sus pasos, u oyen su voz, el gallito y la gallinita corren á su encuentro.

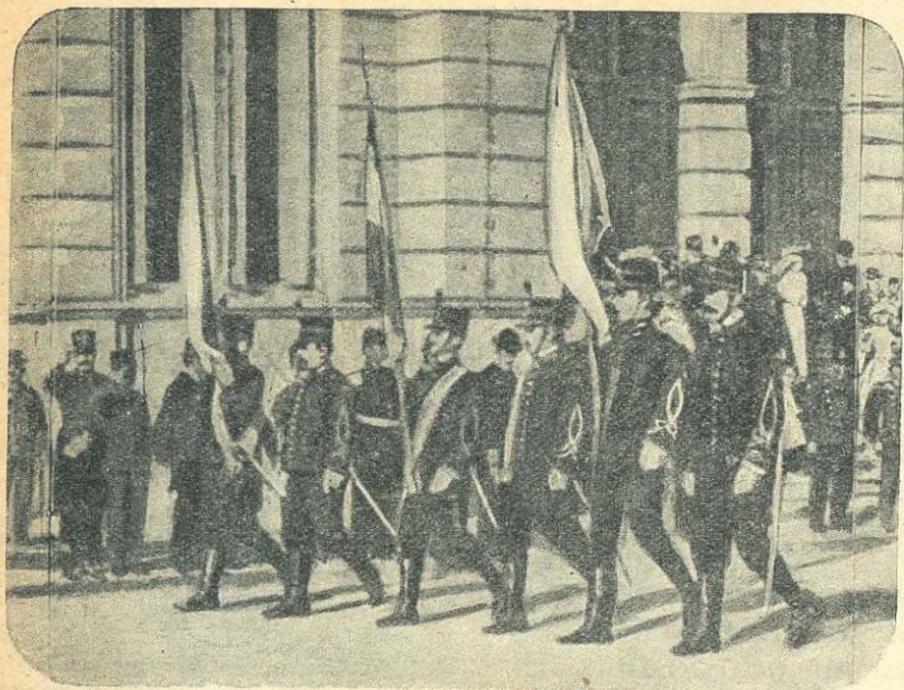
Ramoncito les lleva un puñado de maíz. El precioso casal, tan hueraño para los demás habitantes de la casa, come en su mano con toda confianza.—Mi querida gallinita, mi gallinita blanca, yo mismo he comprado este maíz para ti, le dice Ramoncito. El maíz es también para ti, gallito valiente, gallito de las púas *agudas*, gallito *pendenciero* y cantor.

El gallito salta al hombro del niño, se pára en él, abre las brillantes alas y lanza un largo y *estridente* ¡cocorocó!



OSTENTAR—Mostrar ó hacer patente una cosa. PENDENCIERO—Propenso á riñas ó pendencias.
ESTRIDENTE—Que hace ruido y estruendo.

EL DESFILE DE LOS BATALLONES



¡Es el 25 de Mayo! ¡Es el *aniversario* de la gloriosa revolución libertadora de nuestra patria! ¡Qué hermoso espectáculo! Desfilan los batallones de línea por la casa del gobierno nacional, con sus bandas de música al frente.

Los jefes, cabalgando en caballos de hermosa presencia, ágiles y ligeros, con las crines trenzadas, visten el resplandeciente uniforme de parada.

ANIVERSARIO — Día en que se cumplen años de algún suceso.

¡Cuánta gallardía la de los soldados!

¡Llevan las armas al hombro, firme el paso, er-
guida la cabeza, alta y dominadora la mirada!

Los oficiales, los jóvenes y valientes oficiales, van
al frente de las compa-
ñías y mitades, con las
espadas desenvainadas.

El pueblo aclama al
batallón, bate las manos,
agita los sombreros y
prorrumpe en *atronado-
ras* manifestaciones de
alegría, de admiración y
entusiasmo cuando pa-
san los abanderados con
la *enseña* sagrada de la
patria.

Un niño de cinco años
presencia el desfile en
brazos de su papá, y gri-
ta, alzando en alto su
gorrito:

¡Viva el 25 de Mayo! ¡Viva la patria!

Tres preciosos chiquillos, gritan á su vez, con
toda la fuerza de sus pulmones, desde la azotea de su
casa: ¡Viva Belgrano! ¡Viva San Martín! ¡Viva
el 25 de Mayo!



PRORRUMPIR — Demostración repentina de entusiasmo.

ATRONADORAS — Que atruenan, que producen un ruido semejan-
te á los truenos.

ENSEÑA — Bandera, estandarte.

CUARTA PARTE

ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS

Siguiendo el desenvolvimiento de nuestro método, es decir, llevando al niño de lo fácil a lo difícil, de lo conocido a lo desconocido, con una sola dificultad por vez, paso a paso y acabadamente, presentamos en esta cuarta parte una nueva faz de la lectura: *las frases interrogativas*.

La trascendencia de los signos de interrogación en el discurso oral y escrito, es culminante, sea que manifestemos simplemente deseos de conocer, de saber las cosas; sea que dudemos; sea que expresemos la irresolución del ánimo en momentos de angustia o estupor; sea que busquemos dar más fuerza, más energía, más eficacia a nuestras propias afirmaciones.

Corresponde al maestro de grado fijar *prácticamente y categóricamente* las características de estos nuevos ejercicios de lectura, valiéndose de los procedimientos metodológicos indicados en las *advertencias anteriores*: leer en alta voz, en presencia de la clase, los *pasos preliminares*, recalcando las diferencias entre las frases positivas, admirativas e interrogativas.

Para facilitar la obtención de este fin, el autor ha interpolado deliberadamente, en cada paso, proposiciones de las tres categorías: a una frase positiva, sigue una exclamación; a una exclamación, una proposición interrogativa.

El autor no ha olvidado en esta parte el uso de palabras desconocidas al niño, con el fin de acaudalar poco a poco su incipiente vocabulario.

No ha olvidado tampoco su campaña contra los *barbarismos*, iniciada en las primeras páginas del primer libro y continuada sin intermitencias, ni suspensión de armas, en todos los capítulos del segundo.

El maestro debe estar siempre alerta y cumplir su consigna, como el buen centinela: ¡paso atrás! ¡paso atrás! al *trompezón*, a las *cirguélas*, a don *Militón*, a los *retorcijones*, a las muelas *careadas*, al *dientista*, al *doldrá*, a la *neblina*, a los *agices*, a la *marrastra*, al *mojo*, al *cerrajar*, a las *coyonturas*, a las *frezadas*, al *arremedar*, a las *empollas* de las manos, a los pobres *guaraníes* y a las divertidas *pantominas*.

Paso 1.º

Don Rosalío da un *tropezón* y cae boca abajo.



¿Si se habrá lastimado?
¡Pobre don Rosalío!

Paso 2.º

El tío de Isidorita le ha regalado un frasco de *ciruelas*.



¿Verdad que no es malo el obsequio?
¡Cuánta alegría revela el rostro de la
nena!

Paso 3.º

Carlitos tiene una muela *cariada* y el *dentista* prepara las herramientas para sacársela.

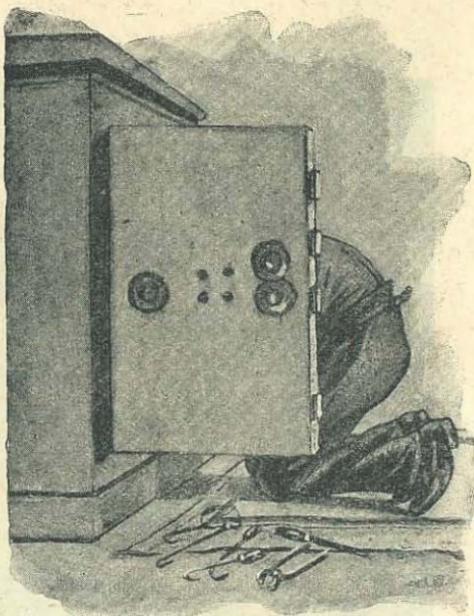


¡Pobre niño!

¿Le *dolerá* mucho la extracción?

Paso 4.º

El ladrón *descerrajó* la caja de hierro de Jacoba para robarle las alhajas.



¿Lo consiguió?

¡No! ¿Por qué?

Porque las tenía empeñadas en el Montepío

Paso 5.º

Arturo se *columpia* en la hamaca.
¡Allá va la hamaca!



¡Ora sube, ora baja con el precioso
niño!

—Dime, Arturito: ¿has estudiado ya
tus lecciones?

Paso 6.º

¿Qué hace usted, don *Melitón*?

¿Piensa vaciar solo esa botella de *Priorato*?



¿No teme usted que el vino se le suba á la cabeza y le lleven después á la comisaría?

Paso 7.º

— ¿Qué haces, Eufemia?

— Saco el *moho* á los botines.



— ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien! Veo que ya no dices el *mojo*, como las personas ignorantes.

Paso 8.º

Hermoso niño, ¿quién te ha regalado ese muñeco de resorte?



¡Y qué lindas pruebas hace!

¡Cómo abre los brazos!

¡Cómo alza las piernas!

Paso 9.º

¡Qué noche *glacial!*

¡Qué frío horrible! ¡iiii! ¡iiii!



Octavio está tiritando de frío y dando diente con diente ¡iiii! ¡iiii!

¡Por qué no se tapará hasta la cabeza con las *frazadas?*

¡iiii! ¡iiii! ¡iiii! ¡iiii!

Paso 10

Parece que este nene está de buen apetito.

¡Hola! ¡Hola! amiguito, ¿quiere convidarnos con una cucharada?



¿No nos contesta? Es lo mismo: retiramos el pedido y le decimos: ¡buen provecho! ¡buen provecho!

Paso 11

¡Huevos! ¡Huevos baratos!



¡Huevos caseros, frescos y baratos!

¿Quién compra huevos?

¿Quién compra?

Paso 12

Una nena se ha escondido en un baúl, y saca la cabeza para observar si la ven.



— ¡Ya! ¡ya! grita y deja caer la tapa del baul.
¡Qué mal rato pasaría si echasen la llave al
baúl!

¿Á que no le quedarían deseos de volver á es-
conderse en él?

Paso 13

— ¡Qué espléndidos racimos de uvas!

— ¡Y qué sabrosos parecen!

— ¡Me los voy á comer sola!



— ¡Cómo! ¿Te olvidas, preciosa chiquilla, de los consejos de tu mamá?

— ¿No te dice siempre que tienes el deber de partir con tus hermanitos las confituras y las frutas?

Paso 14

Esta nena merece una felicitación y un aplauso.



—¿Por qué?

Porque trata de hacer sola, sin ayuda de su mamá ó la niñera, un moño con las bridas de su gorrita.

¿Lo conseguirá?

¡Sí! ¡Sí! Porque es empeñosa y constante en sus resoluciones.

Paso 15

Dos muchachos se hartan de brevas pintonas.
Uno está arriba de la higuera y el otro pone el sombrero para que caiga en él la fruta.



Ambos comen los higos sin pelarlos. ¡Desventurados!

¿No sabrán que se les llagará la boca? ¿Ignorarán que la fruta no sazónada causa en el estómago *retortijones* horribles?

Paso 16

Pascualito ha preparado una ensalada de papas y ajíes para su *madrastra*. Ahora pisa el maíz para obsequiarla con una mazamorra.



¡Qué buen muchacho es Pascualito!

— Quiero regalarte un potrillo alazán y una vaquita lechera, le dice la señora.

— ¿No es verdad que la *madrastra* retribuye con generosidad los obsequios de Pascualito?

Paso 17

Cayetana se dirige á pasos *acelerados* hacia el colegio: ha llamado la campana y no quiere llegar retrasada.

¡Mirad su hermoso rostro! ¿No notáis en él la pena que le causa la idea de perder unos minutos de clase?



ACELERADOS — Rápidos.

Paso 18

¡Uf! ¡Uf! Hace un calor terrible.



Don Pascasio *transpira* á mares, se saca el sombrero y se seca el sudor con el pañuelo de manos. ¡Uf! ¡Uf! ¡Pobre de mí! exclama don Pascasio. ¿Cuándo caerá una lluvia *benéfica*? ¿Cuándo soplará el *Pampero* que refresque la atmósfera?

¡Uf! ¡Uf! ¡Uf!

BENÉFICA — Que hace bien.

Paso 19

El sol asoma en el horizonte y disipa la espesa *neblina*.

El tiempo se ha compuesto.

— ¡Qué suerte! ¡Qué felicidad!

— ¡Papá! ¡Papá! ¿me dejarás ir á la escuela?

* * *

Mamerto, ¿por qué no te curas la *ampolla* que tienes en la mano izquierda?

* * *

Los indios *guaraníes* vivían de la caza y la pesca, y cultivaban la tierra.

¿Quién desconocerá que eran buenos y laboriosos?

* * *

El herrero está en la fragua y tiene la cara llena de tiznes renegridos.

¿No es cierto que ellos son la prueba de que trabaja en su oficio?

EL PAYASO



La *pantomima* es muy divertida y hace reír á los niños.

El payaso está en su día: brotan los chistes de su boca, de su gesto y de su ademán.

¡Pobre payaso!

¡No sabéis que tiene un hijito gravemente enfermo?

¡Dios quiera que el niño sane cuanto antes!

LOS FAISANES



LOS FAISANES

¿Has visto un ave de más delicado plumaje que el faisán?

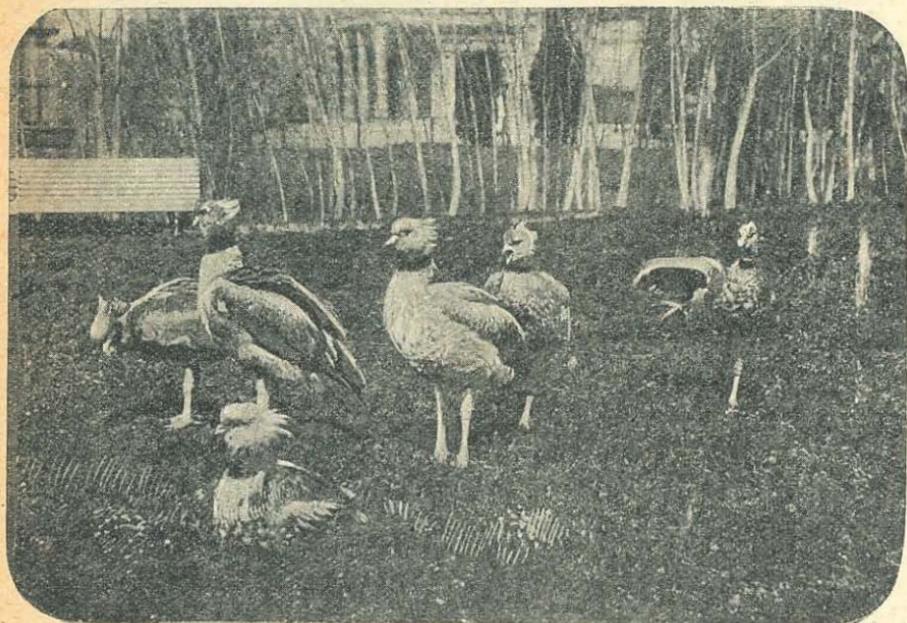
¿Qué artista invisible ha pintado sus plumas de verde, rojo, naranjado y amarillo?

¿Cuál ave reúne tanta elegancia en el andar y tan caprichosa combinación en los colores?

¿No es una verdadera maravilla la cola de los faisanes?

¿Qué importa que no canten? ¿Qué importa?

¿No es su sola presencia un motivo de alegría para el alma y los sentidos?



CHAJAES

Biblioteca Nacional de Maestros

QUINTA PARTE

ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS

La quinta parte de este segundo libro cierra el ciclo recorrido en nuestro viaje a través de los signos de puntuación, y presenta al niño una de las mayores dificultades de la lectura de cláusulas: *los puntos suspensivos*.

El autor ha procurado emplear este signo ortográfico en sus formas más elementales, para ponerlo, de ese modo, al alcance de la comprensión de los niños.

Los cuatro primeros ejercicios preliminares ofrecen, en gradación ascendente, los diversos casos en que se emplean los puntos suspensivos.

El comentario del maestro, claro, abundante e inteligente, hecho después de cada lectura previa, hará comprender al alumno todo lo que dicen al intelecto y al corazón del hombre, en su mudez elocuente, esos puntitos sucesivos, empleados en lugar de las palabras. *Si la hamaca se rompiera... ¡pobre niña!... ¡me horrorizó al pensarlo!...* expresa, por medio de los puntos suspensivos, con mayor eficacia que centenares de palabras, el temor de una catástrofe y sus espantosas consecuencias.

Facundo Quiroga (*), gran psicólogo práctico, como todos los hombres nacidos para mandar e imponerse a las muchedumbres, demostraba conocer en toda su amplitud, en la famosa orden que citamos, las proyecciones de los puntos suspensivos.

El subalterno que recibió la orden, al leer «porque de lo contrario».....

Facundo Quiroga

debió palidecer, verse de súbito sentado en el trágico banquillo y contemplar cuatro terríficos tiradores apuntándole al pecho con sus fusiles.

(*) «Una orden de Facundo», pág. 93.

QUINTA PARTE

LAS FLORES DE ETELVINITA

Etelvinita regresa de un paseo en bote y trae un ramo de violetas, azucenas, tulipanes, alelíes, jazmines y jacintos.



— ¿Para quién será?..... ¿Para quién?....
— ¡Para mamá! ¡Para mamá! exclama la niña desde el bote.

LA HAMACA

La nena *blonda* se columpia en la hamaca.

La niña sube y baja fuertemente agarrada con ambas manos de las cuerdas.

Si la hamaca se rompiera... ¡pobre niña!... me horrorizo al pensarlo!...



UNA ORDEN DE FACUNDO

Cuentan que Facundo Quiroga (un general famoso por sus crueldades), dió una orden que terminaba con las palabras siguientes: “Se servirá usted ejecutar lo dispuesto sin pérdida de tiempo y en la forma ordenada, porque de lo contrario.....”

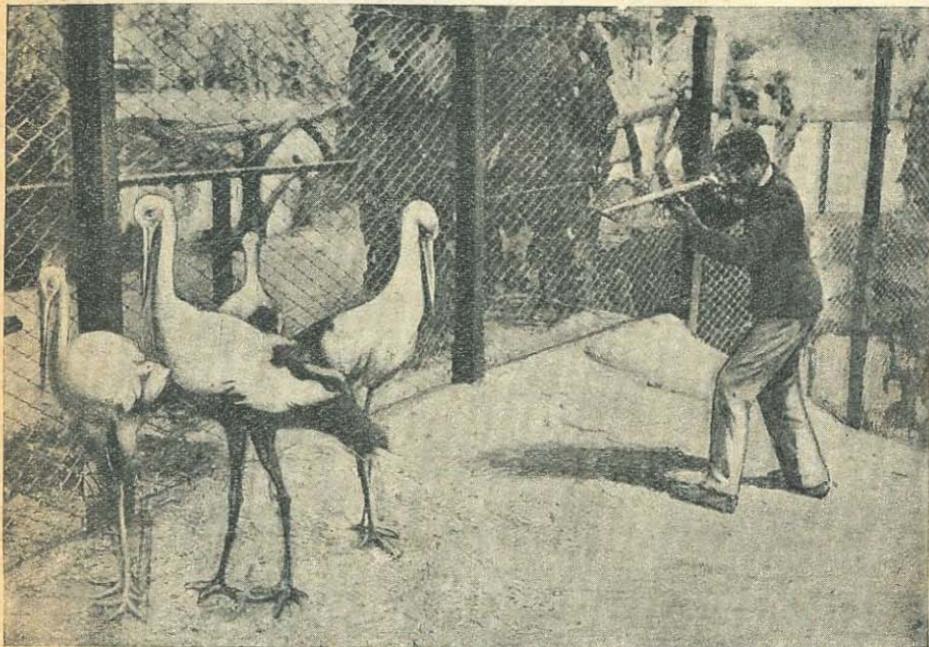
Facundo Quiroga.

LAS CIGÜEÑAS

¡Qué útiles son las cigüeñas!

¡Con qué destreza matan las viboras!

¡Con qué rapidez les aprietan la cabeza con el pico, mientras las sujetan de la cola con la pata!



¡Qué útiles son las cigüeñas!...

¡Respetar su vida, cazador *inclemente*!

¡Si haces fuego con tu escopeta, cometerás una acción...muy mala..., muy cruel...y...muy indigna.

INCLEMENTE— Falto de clemencia

LA SIRVIENTITA

La pequeña doméstica ha dado fin á su tarea, barriendo pisos, lavando vidrios, sacando el polvo á los muebles, sacudiendo alfombras, sin ajarse el *delantal* de clarín blanco, ni mancharse la *cofia* con encajes y cintas.

Todo está en orden, todo está limpio, todo está brillante: los espejos, los roperos, el *piano* y las mesas de sala.

Las camas están tendidas, lo mismo que las cunitas de las muñecas.

Con el plumero bajo el brazo, la nena contempla con satisfacción la limpieza hecha.

Las niñas como ésta son el mejor adorno de los hogares.



OBSEQUIOS DEL PADRINO

Bombas de crema, panqueques, turrone, me-
rengues, almendrados, bizcochuelos, bombones de
chocolate y..... ¡toda una confitería!



¡Oh, niñita afortunada!
¡Qué bueno es tu padrino!
¡Qué espléndido obsequio te ha hecho en tu
cumpleaños!

Come con moderación las ricas confituras, y re-
serva parte de ellas para tus hermanos y amiguitas.

PENSATIVA.....

Clorinda, una de las niñas más bellas y más inteligentes que yo haya conocido, está pensativa: trata de recordar el nombre científico de las articulaciones de los dedos de la mano. Sabe que son tres; pero ha olvidado sus...



— Estás palpan-
do, niña desaplí-
cada, las con-
secuencias
de tu falta
de atención
en clase: la
maestra re-
pitió su nom-
bre varias
veces y lo es-
cribió en el
pizarrón.

Nosotras,
tus condiscípulas, te diremos el nombre de esas
articulaciones: todas tienen la denominación co-
mún de falanges.

EL TRAJE DE PAYASO

El hijito del sastre se ha apoderado de las tijeras de su padre y está cortando una pieza de bramante.

Como el carnaval está próximo, con sus máscaras y sus comparsas, sus músicas y sus serpentinas, el niño intenta hacerse un traje de payaso.



Quando termine el corte, empezará la costura en la máquina de la sastrería.

¡Pobres tijeras!.....

¡Pobre bramante!.....

¡Pobre máquina!.....

SERAFINA Y EL AZUCARERO

¡Qué golosa es Serafina!

¡Con cuánta maña ha dado con el escondite del azucarero!

¡Y cómo se harta la picaruela!



¡Lástima que no sepa que se está relajando el estómago!

¡Dios quiera que no se enferme otra vez y tenga que venir el médico!

¡Oh, el médico..... el médico..... él no entiende de chicas: receta vomitivos, aceite de castor, sinapis-mos, cataplasmas y..... ¡toda una botica!

ESCONDITE—Rincón o lugar oculto, propio para esconder y guardar en él alguna cosa.

EL TALABARTERITO

No obstante sus pocos años, Tiburcio es un bravo oficial de talabartero: trabaja seis horas en el día y

ha adquirido una destreza y habilidad extraordinarias en la confección de riendas, bozales, *cabestros*, cinchas y morrales.

Tiburcio tiene un perro ovejero, blanco, de hermosa cabeza y enroscada cola, inteligente y bravo, compañero cariñoso que no se separa un instante de su lado.

En este momento, el buen Tiburcio está ocupado en componerle el collar de cuero y en ase-

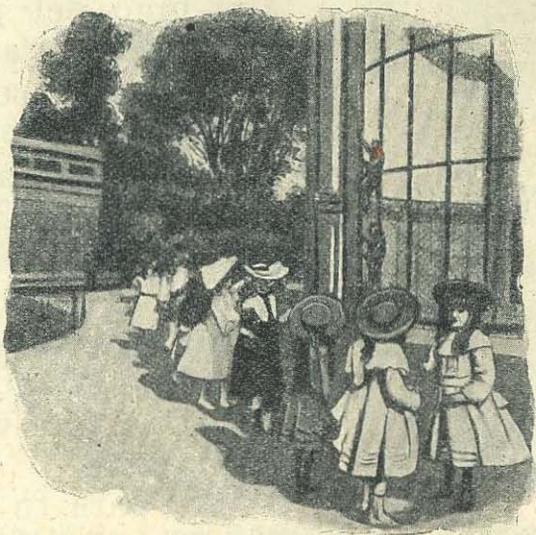
gurarle la chapa de la patente municipal, que han intentado robarle unos muchachos *vagabundos* y de malas costumbres.



VAGABUNDOS—Holgazanes que andan de un lugar para otro sin trabajar en nada.

LOS MONITOS

Los monitos de Palermo no están quietos un segundo: suben, como ágiles *acróbatas*, por los alambres de sus jaulas desde el suelo hasta el techo, y descienden después con destreza y celeridad.



Los monitos de Palermo no están quietos un segundo: unas veces se cuelgan de las colas y se columpian perezosamente; otras, comen frutas y miran al público con sus ojitos inteligentes y curiosos.

ACRÓBATAS — Personas que caminan, saltan ó bailan sobre cuerdas.

UN HIJO MODELO

Un sacerdote dice misa en el altar mayor de la iglesia parroquial: es un anciano de cabellos blancos y aspecto venerable. Sus virtudes evangélicas brillan en sus ojos llenos de dulzura, y en su ademán humilde.



Un niño del pueblo le ayuda á decir misa, agitando suavemente el incensario de plata reluciente.

El humo se esparce por el templo en nubes caprichosas.

Los fieles oran con fervor y el cura los bendice.

Concluída la misa, el sacerdote da al niño varias monedas de plata :

— Son para tu madre, le dice, llévaselas, y vuelve mañana por otras.

¡Qué buen hijo es ese niño! Él sustenta con su trabajo á su desventurada madre, viuda, anciana y enferma de una parálisis, que la priva del movimiento de los dos brazos.

¡Si todos los hijos fueran como éste !.....

EVANGÉLICAS — Píadasas, caritativas!

ORAR CON FERVOR — Rezar con entusiasmo y de todo corazón.

EN VACACIONES

Los chiquillos están de vacaciones y han organizado una banda de música: Panfilito y Raimundo tocan la corneta con toda la fuerza de sus pulmones; Brigidito, su amigo, niño forzudo é infatigable, bate con toda energía el parche de un bombo;



Pancracio, su primo, les hace coro con un acordeón dos veces más grande que él; Nazaria y Salomé, dos chicuelas á cual más linda, van detrás; ésta tañe los platillos sonoros, entusiasta y sonriente; aquélla alza en alto y agita un ruidoso cencerro; y los pobres habitantes de la vecindad viven con las manos sobre los oídos, en una desesperación continua y un aturdimiento sin fin; y ruegan á Dios terminen cuanto antes las vacaciones, y con ellas los conciertos de bombos y cornetas, platillos, acordeones y cencerros.

¡Dios quiera oírlos!..... ¡Dios quiera!.....

EL ZAPATERITO

¡Salud y prosperidad al niño trabajador!

A cada golpe de tu martillo ¡oh, niño angelical!
Dios te envía su bendición desde el Cielo, porque ganas el pan de cada día con el sudor de tu frente.



Infatigable zapaterito, estás más bello con tu blusa obrera y tu delantal de cuero, que los niños vestidos de terciopelo y seda, que no estudian sus lecciones y molestan todo el día á sus maestros.

LA CÁNTARA

En el escenario de un teatro se veía un pozo con brocal, *roldana*, cadena y balde.

Apareció en el tablado una *actriz* muy hermosa, que llevaba una *cántara* en la cabeza; se aproximó al pozo, fingió sacar agua y llenar la *cántara*.

Como era una *zarzuela* la obra que se representaba, el público esperó que la joven *cantara*; pero pronto salió de su error al verla retirarse en silencio.

Poco después salió otra actriz.

— No lleva *cántara* en la cabeza, dijo un espectador; pero *cantará* alguna cosa bonita; y, en efecto, cantó una *romanza* con voz dulcísima.



ACTRIZ — Mujer que representa en el teatro.

ZARZUELA — Obra teatral en que alternativamente se declama y se canta.

ROMANZA — Composición musical sencilla para canto.

PELEA DE MUCHACHOS

Dos muchachos, dos pilluelitos rotosos, descalzos, con el pelo en desorden y la cara sucia, están riñendo en medio de la calle.

Se golpean fuertemente con los puños y los pies.



Uno de ellos toma por la cintura á su contrario, proponiéndose voltearlo para sacudirle en el suelo á su gusto.

El otro, que parece maestro en esos combates, golpea con una mano á su enemigo, y con la otra le tiene asido de los cabellos. Se acerca un vigilante: los pilluelos no le ven.

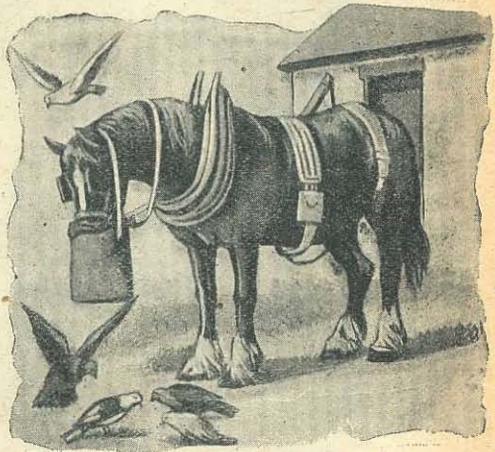
— ¡A la comisaría, cachafaces! les grita, desapareciéndolos. ¡A la comisaría!

¡Qué tunda les darán sus padres cuando los pongan en libertad!..... ¡Qué tunda!.....

EL CABALLO

El hermoso y robusto caballo come maíz en el morral.

El noble animal ha transportado, desde las primeras horas del día, numerosas y pesadas cargas. Es justo, pues, que descanse y se alimente. Así conservará sus fuerzas y podrá continuar contribuyendo al bienestar de su dueño.

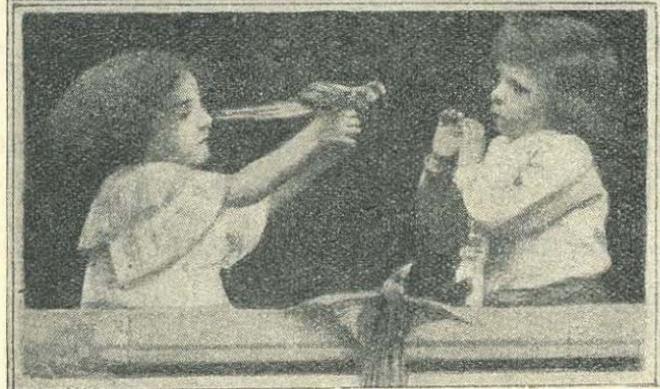


El caballo es un excelente amigo del hombre. Únicamente los carreros inhumanos hacen trabajar á los caballos sin descanso; únicamente ellos les disminuyen y mezquinan las raciones, sin compadecerse de su hambre y de su sed; y únicamente ellos los castigan brutalmente, olvidando la consideración, el agradecimiento y hasta el afecto que les deben.

¡Cuánta ingratitud!.....

¡Y cuánta perversidad!

LOS LORITOS FELICES

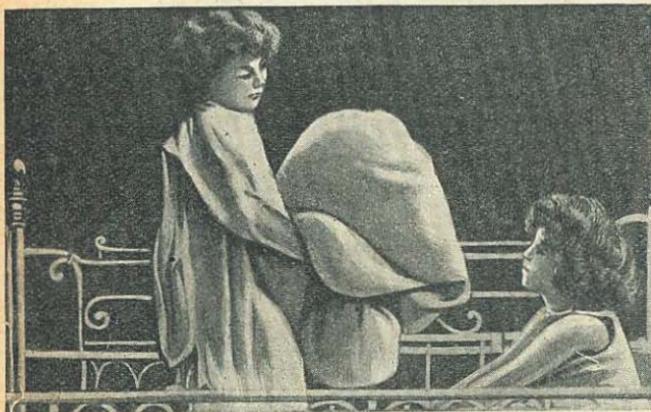


LOS LORITOS FELICES



OCUPACIONES DE MARÍA CAROLINA

María Carolina, la preciosa hijita del doctor Rodríguez, no quiere que la sirvienta le tienda la cama.



Dar vueltas al colchón, acomodar las sábanas y las almohadas, es ocupación que María Carolina ejecuta voluntariamente todos los días.

Una rica colcha de raso granate, con flores en relieve (recuerdo de su abuelita, que en paz descanse), es objeto de especiales cuidados por parte de la niña.

Cuando María Carolina termina el arreglo de su lecho, sale al patio, se sienta en una hamaca, se mece en ella un rato, y en seguida estudia sus lecciones.

Después arranca frutas de los árboles, las pone en una canastita, y se las lleva á su mamá.

— ¡Oh, viérais el contento de la mamá por tener una hija tan hacendosa y afectiva!

¡Con cuánta ternura besa y acaricia su cabellera blonda!

— Por ti, — le dice la madre, — daría la fortuna, la felicidad, la vida, ¡todo! ¡todo! ¡todo!....

SEXTA PARTE

ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS

La sexta y última parte de este curso de lectura es una síntesis metódica de todos los signos de puntuación estudiados por separado en ambos libros.

Hemos procurado en esta parte extremar las dificultades de puntuación, pensando que esa característica debe primar en un segundo libro de lectura de cláusulas, para que constituya un paso hacia adelante en el camino de la perfección.

EL ABANDERADO

Cada batallón de infantería, cada regimiento de caballería y artillería tienen su bandera.

Los jefes, los oficiales y los soldados, la adoran y *veneran*. En su presencia, ¡á su solo recuerdo! se acrecienta el patriotismo de los argentinos. No hay uno solo que no se sienta capaz de realizar grandes acciones en su defensa.

A un oficial joven, digno, honrado y valeroso, se concede el honor de llevar la bandera.

El abanderado morirá una y mil veces antes que dejarse arrebatarse por el enemigo esa imagen de la patria.

En la guerra de la independencia argentina sucumbieron muchos jóvenes intrépidos con la bandera nacional en la mano.

Tan heroico sacrificio ha *inmortalizado* el nombre de esos abnegados defensores de la patria.

La historia y la poesía coronan la frente de esos *héroes* con guirnaldas de laurel.



HÉROES — Los soldados y los oficiales que combaten con gran valentía en defensa de la libertad, del derecho y la justicia.

LAS GLORIAS DE LA BANDERA

—Cuéntame papá, hoy que es 9 de Julio, las glorias de la bandera argentina. Refiéreme las batallas en que triunfó, y dime el nombre de los generales que más la honraron.

Tal decía un niño de diez años.

El papá respondió: lo hare con verdadero placer; pero es menester pongas la mayor atención en mis palabras. Escucha, hijo mío: tú sabes ya que el general Belgrano...

—Fué el creador de la bandera nacional, interrumpió el niño.

—¡Muy bien, hijo mío, muy bien! Veo complacido que tienes buena memoria. Prosigo mi relato: el mismo general Belgrano hizo flamear triunfante su amada bandera en la batalla de Tucumán, allá por el año de 1812, en el mes de Setiembre. Venció en ella un ejército del rey de España. Ese rey era un tirano y pretendía someternos de nuevo á la antigua esclavitud. Belgrano persiguió al ejército derrotado, lo alcanzó y lo destrozó nuevamente en la batalla de Salta, obligándole á rendirse con armas y *bagajes*.

¡Qué espléndidas victorias, hijo mío! ¡Ellas sal-

BAGAJES— Los carros, las carretas, los caballos y las mulas de un ejército.



General MANUEL BELGRANO

varon la revolución! ¡Honor á los héroes de esas jornadas!

El general argentino reveló su valentía en las batallas y la grandeza de su alma después de la victoria, abrazando en presencia de ambos ejércitos al general vencido.

En años posteriores, y en la misma provincia, los gauchos salteños, mandados por el intrépido general Güemes, destruyeron y pusieron en fuga varios ejércitos del rey de España.

¡Cómo peleaban esos invencibles é infatigables soldados!

¡Con qué abnegación defendían las fronteras de la patria!

¡Cuántas glorias dieron á la joven república y á su bandera!

Fija bien, en tu memoria, hijo mío, los nombres gloriosos de Tucumán y Salta, de Belgrano, y de Güemes y de sus esforzados gauchos; y no olvides que tú, como todos los argentinos, debes amarlos y venerarlos.



General MARTÍN GÜEMES

LAS GLORIAS DE LA BANDERA

(CONCLUSIÓN)

— Hoy concluiré, hijo mio, el relato empezado ayer: el primer almirante de nuestra independencia, el ilustre Brown, enarboló en los *masteleros* de sus buques de guerra la bandera de Belgrano y Güemes; y batió en Martín Garcia y en Montevideo las escuadras del rey de España, el cual se *obstinaba* en tiranizar nuestra patria y no quería que formásemos una nación independiente.

El general San Martín (cuya estatua has visto en una de nuestras plazas y cuyos restos descansan en la Catedral) venció á los soldados del rey de España, en el combate de San Lorenzo, en el año 1813, el día 3 de Febrero; escaló despues los Andes, y obtuvo en Chile las victorias de Chacabuco y Maipo; y, despues de libértar á ese pais hermano, invadió el Perú y lo declaró independiente de la autoridad española.

San Martín es el primer general de la independencia argentina. Sus campañas libertadoras constituyen las glorias más altas de la bandera nacional.

El general Juan Martín de Pueyrredón, director supremo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, facilitó al general San Martín los elementos de gue-

MASTILES (ó masteleros)—Palos de los buques para colocar los cables de las velas ó las banderas.

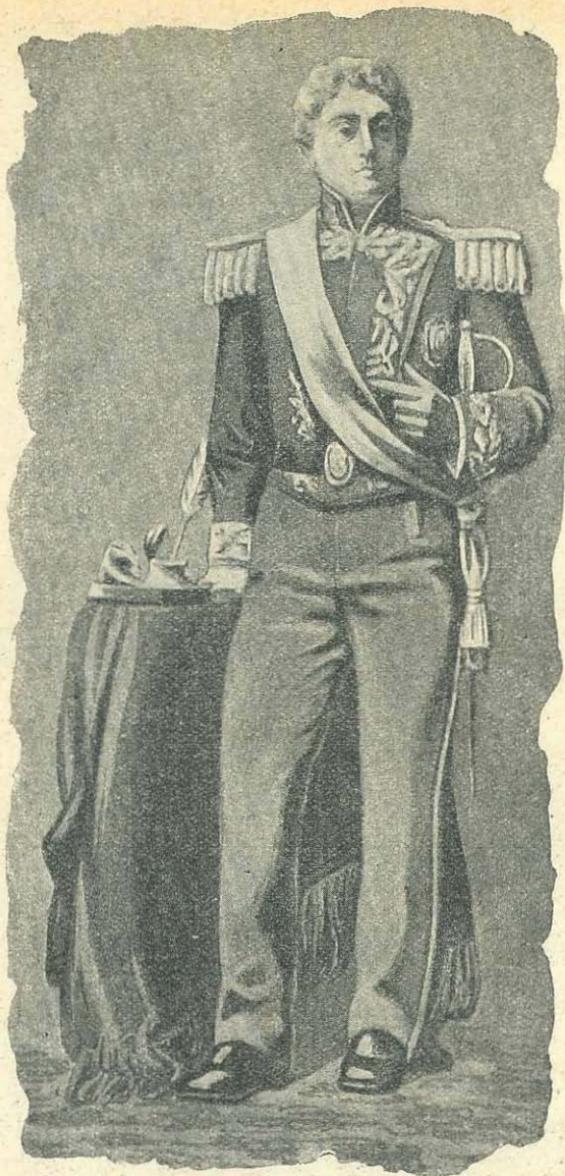
OBSTINARSE—Mantenerse en una resolución ó propósito.



PRESENCIA
LA DECLARACION
DE INDEPENDENCIA DE
CHILE Y PERU Y LA
EL FIRMADO DE SUS
ASPIRACIONES

El Libertador D. JOSÉ DE SAN MARTÍN

Retrato hecho en Lima el año 1823



General JUAN M. DE PUEYRREDÓN

rra para escalar los Andes y realizar su inmortal campaña libertadora.

Las legiones argentinas, al mando del general Carlos María de Alvear, vencieron en Ituzaingó un ejército del emperador del Brasil.

Esas legiones peleaban por la libertad de una república hermana: la República Oriental del Uruguay, y sustentaban en sus brazos robustos la bandera nacional.

En esa misma guerra, el almirante Brown, el héroe de Martín García y de Montevideo, derrotó é hizo prisionera en el Juncal una poderosa escuadra del mismo emperador.

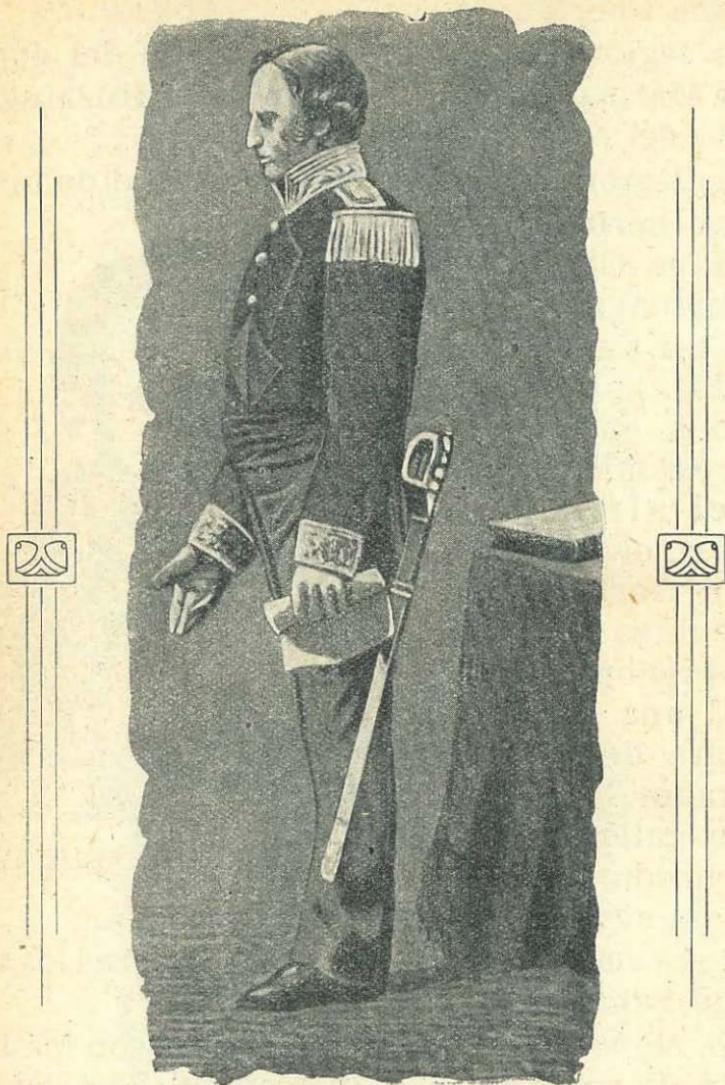
Las gallardas naves vencedoras ostentaban en sus mástiles la bandera nacional.

¿No es verdad, hijo mío, que tú veneras los nombres de San Martín, Brown y Alvear?

¡Oh, ellos, con Belgrano y Güemes, son los libertadores de tu patria, los libertadores abnegados y heroicos!



General CARLOS M.^o DE ALVEAR.



Almirante GUILLERMO BROWN

LOS OSOS

Francisquito esta parado frente a las rejas del pabellón de los osos. Hace un rato los observa, ha notado que son malisimos y que tienen mucha fuerza.



Su papá (que siempre le acompaña en estas excursiones al Jardín Zoológico), le dice: estos animales están dotados por la naturaleza de una gran inteligencia. El oso Caviar (por no citarte más que un ejemplo) alcanzó gran celebridad en París, Londres

y otras importantes ciudades de Europa, trabajando en los circos, en los cuales eran aplaudidas sus admirables habilidades.

Los retratos de Caviar se vendían en las calles de las grandes ciudades.

Los diarios y las revistas le consagraron extensos y elogiosos artículos.

— Fíjate, papá, cómo juegan esos osos blancos. He oído decir á la maestra que estos animales viven entre la nieve, sin morir de frío.

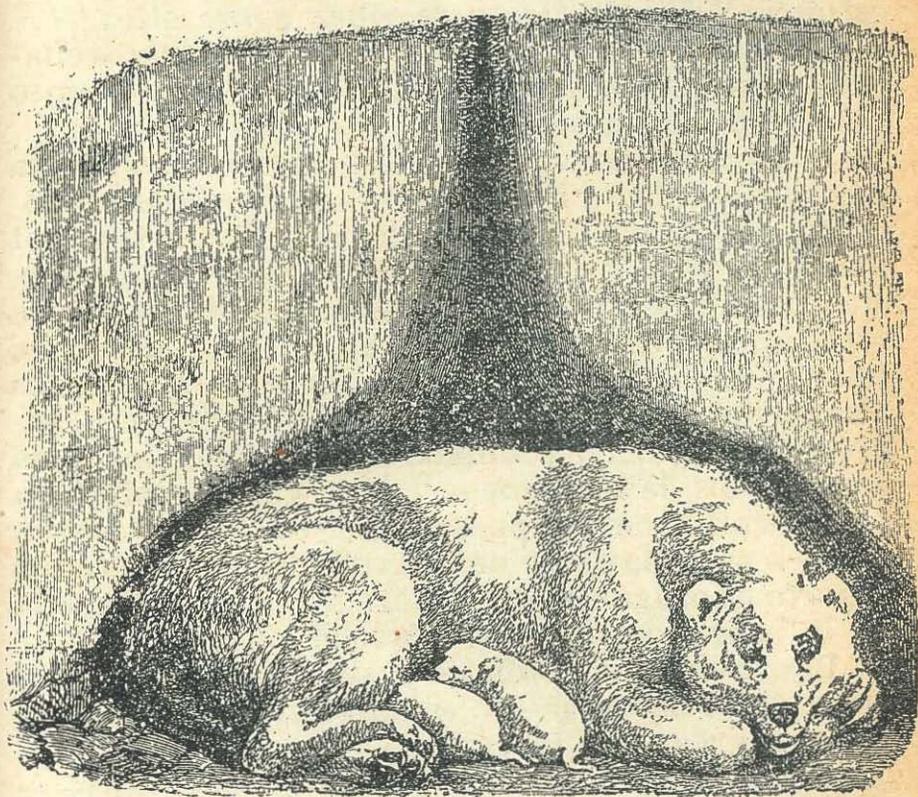
— Efectivamente: los osos blancos (lo he leído en un libro muy interesante, que puedes ver en mi biblioteca) construyen sus madrigueras bajo la nieve, se instalan en ellas y permanecen encerrados hasta cinco meses.

Durante ese largo tiempo, no toman alimento, ni lo necesitan, porque se nutren con la grasa que han acumulado en su propio organismo antes del encierro.

— ¿De su propia grasa? ¿Y cómo es eso, papá?

— Es muy sencilló: el oso, antes de encerrarse, come gran cantidad de alimentos, eligiendo los más nutritivos, por cuyo motivo engorda muchísimo.

Existen, hijo mío, una porción de animales, que pasan meses y meses sumergidos en el barro, alimentándose de su propia grasa, como los osos.



EL OSO Y LA FOCA

— La inteligencia de los osos en estado salvaje se manifiesta, hijo mío, en los medios de que se valen para matar á las focas, esas vacas del mar, como las llaman los *naturalistas*, es decir, las personas que estudian los animales y escriben sobre ellos.

Tal decía de esos bravos, vigorosos y *astutos* cuadrúpedos, el caballero que vimos hace un momento hablando con su chicuelo.

El papá continuó: te haré la descripción (leída por mí en el libro que conoces) de esos *ingeniosos* procedimientos: les place á las focas salir á orillas del mar para tomar el sol. El oso, siempre en acecho, siempre observando los movimientos de su futura víctima, sube con toda cautela á la parte superior de una roca (abajo está la foca); toma entre sus manos una piedra de grandes dimensiones y la deja caer sobre la cabeza del descuidado animal. En la mayoría de los casos, la foca queda con la cabeza aplastada (vale decir muerta), pues el golpe es *certero* y fuerte. Baja en seguida el oso de la altura. Si la foca no está muerta aún, agarra otra piedra y le golpea con ella en la cabeza hasta destrozársela.

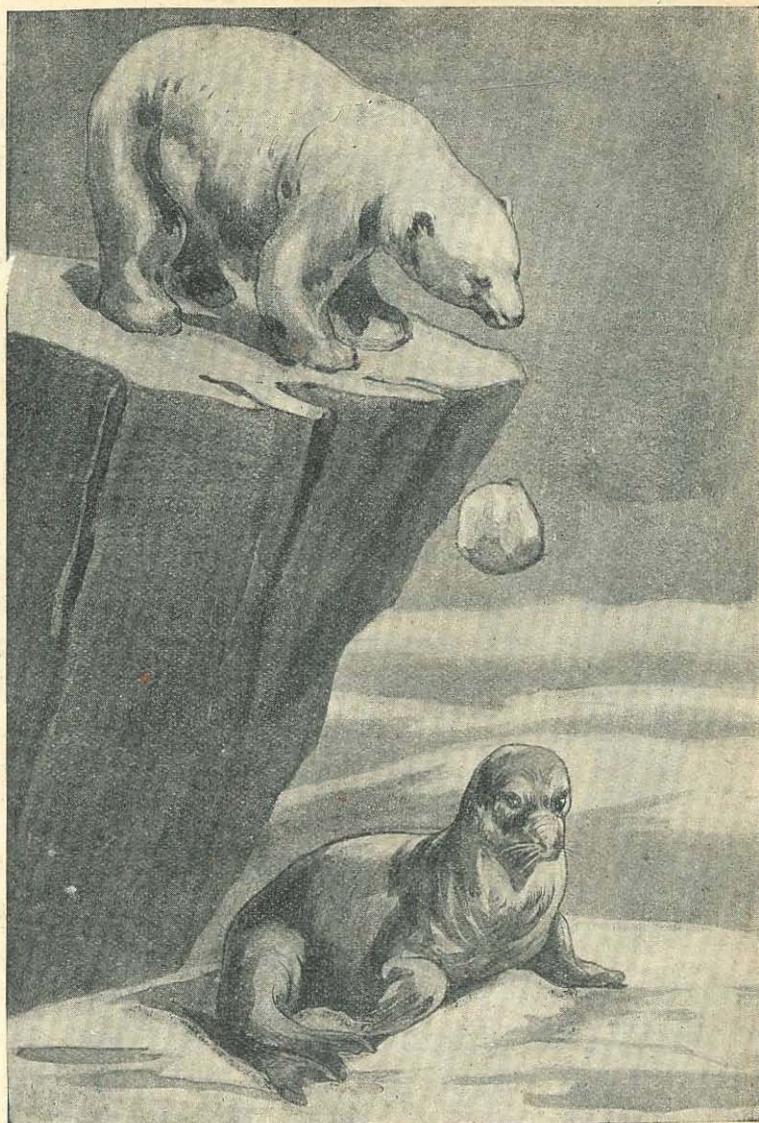
El oso devora entonces á su *incauta* víctima y come de preferencia (no es tonto el oso) la espesa capa de grasa que la cubre.

ASTUTOS — Habilidad para engañar ó evitar el engaño.

INGENIOSOS — Que tienen ingenio, es decir, habilidad para discurrir ó inventar con prontitud y facilidad.

CERTERO — Diestro y seguro en tirar.

EL OSO Y LA FOCA



EL VENDEDOR DE DIARIOS

¡Qué frío insoportable!

¡Qué húmedas y resbaladizas están las veredas!

¡Qué espesa es la neblina que envuelve las calles!

¡La ciudad duerme todavía!

Un pobre muchacho, tiritando de pies á cabeza, dando diente con diente, cruza las calles con rumbo hacia una imprenta: es un vendedor de diarios, y se llama Agustín. Se los entregan al aclarar el día, los dobla para mayor comodidad, y sale por esas calles de Dios en busca de compradores.

¡*La Nación!*

¡*La Prensa!*

¡*El País!*

¡*La Argentina!* grita el muchacho con toda la fuerza de sus pulmones.

¡Importantes noticias de Europa!

¡Revolución en Montevideo!

¡Choque de trenes!



ALGUNAS AVES ARGENTINAS

¡Allí está el *carpintero* de espléndido plumaje y *acerado* pico!

Allí está entregado á la ocupación más importante de su vida. taladrar el tronco de los arboles, en cuyo interior fabrica su nido.

Trabaja con el pico como el más hábil carpintero con sus herramientas.

El *carpintero* es un incansable enemigo de las dañinas hormigas: las mata á millares.



EL CARPINTERO



LA VIUDITA

El carpintero es, pues, un ave bella y utilísima.

¡Cómo resplandece la blancura del plumaje de la *viudita*!

¡Qué lindo contraste forma la nieve de sus plumas con el filete renegrado del borde de sus alas!

ACERADO — De acero, o parecido a él.



LA LECHUZA

amarillo, como el oro!

Aplaudamos su dulce canto, grato al oído y al corazón.

Lamentemos sus instintos guerreros y sus encarnizados combates, que no terminan hasta que se han destrozado el adorno más bello con que los dotara la naturaleza: el copete.

Inofensiva y utilísima *lechuza* ¡cuánto te han calumniado!

Tú no anuncias desgracias ni catástrofes en las familias, como se cree vulgarmente: eres un activo auxiliar del hombre para el exterminio de animales venenosos y destructores, como las viboras y los ratones.

¡Saludemos al *cardenal* de soberbio copete, ora rojo, como la sangre, ora



EL CARDENAL

El cardenal vive muchos años. En el museo de la Capital Federal hay uno embalsamado que vivió treinta.

La *calandria* es la reina de la armonía, y tiene el don de imitar el canto de las demás aves.

La calandria es tan amante de la libertad, que prefiere la muerte á vivir enjaulada.

El *boyero*, de plumaje renegrado y brillante, es un ave de insuperable melodía.

El poeta argentino Rafael Obligado le dedicó uno de sus mejores cantos.



LA CALANDRIA



EL BOYERO



EL ZORZAL



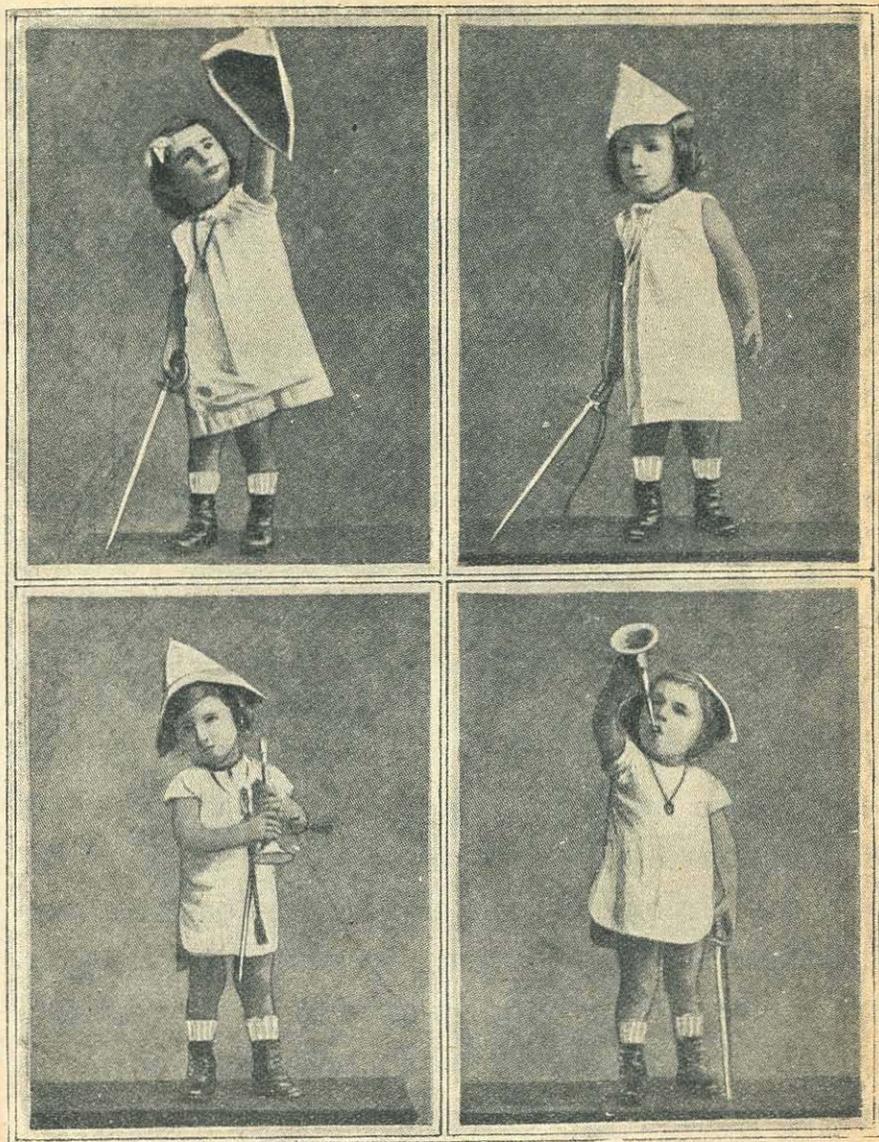
EL SIETE COLORES



EL MUSICO

Aquí tenéis á otro de los más famosos cantores de las selvas: el *zorzal*, cuyos dulces trinos rivalizan con los de la calandria y el boyero; aquí tenéis al *siete colores*, notable por la belleza de su plumaje; aquí tenéis, finalmente, al celebrado *músico*, que parece tener una orquesta en la garganta: tal es la perfección con que imita el sonido de todos los instrumentos musicales.

EJERCICIOS MILITARES



DESPUES DEL EXÁMEN

Abel ha obtenido una medalla de oro por haber cumplido brillantemente sus deberes escolares durante el año que termina.

Su papá, su cariñoso papá, que es en estos momentos el más feliz de todos los padres, porque Abel corresponde á los sacrificios que hace por su educación, le da un fuerte abrazo, y le dice: hijo de mi alma, veo con inmensa alegría que has sobresalido entre tus compañeros de colegio por tu inteligencia, por tu amor al estudio y por tu buena conducta. Deseo que en el año venidero realices aún mayores progresos y que continúes siendo un niño juicioso y de nobles sentimientos. Esta noche te llevaré al circo de pruebas y mañana te compraré un traje de torero, para que te disfraces y diviertas á tu gusto en el carnaval próximo.

En el circo veremos elefantes que bailan al son de la música; monitos que andan en bicicletas y tocan el piano; gatos que arrastran cochecitos, haciendo unos de caballos, otros de pasajeros y los demás de conductores; perritos, con uniformes de soldados,



que marchan y contramarchan, al toque del tambor, en perfecta formación, como los mismos veteranos de nuestro ejército de línea; y que hacen ejercicio de fuego disparando los fusiles al mismo tiempo.....

¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!.....

¡Pum! ¡Pim! ¡Pam!

EL GATO EN LA HAMACA



¡SIN UN PESO!....

Un señor muy orgulloso (cuyo nombre reservo



por *discreción*), pretendía hacer creer que era poseedor de una fortuna grandiosa.

POR DISCRECIÓN — Por cultura, por educación.

La elegancia y variedad de sus trajes, sus sobretodos de pieles, sus corbatas de espumilla de seda, sus guantes siempre renovados hacían creer á los incautos (el número de los *incautos* es infinito....) que era un hombre muy rico.

Encontrándose cierto día en un paseo público, le pidió una comisión de damas dos pesos para obras de beneficencia; dos pesos únicamente, por ser esa cantidad la cuota establecida para todos.

—Estoy sin cambio, compañero,— dijo al oído del amigo que le acompañaba,— usted tiene seguramente..... hágame el bien..... dentro de un momento yo le.....

El amigo le dió los dos pesos, diciéndole No se aflija, compañero, esto sucede frecuentemente...

Nuestro ricacho estaba sin cambio

Debería tener en los bolsillos billetes de gran valor..... unos veinte centésimos á lo sumo....

¡Cuántos como este! ¡Cuántos!.....

LAS CINCO VOCALES



OTRAS AVES ARGENTINAS

El *cóndor* de los Andes es el ave de alas más vi-



EL CÓNDOR

gorosas y de más alto vuelo. Se remonta hasta 7.000 metros sobre el nivel del mar.

El cóndor es un ave carnícora: mata las ovejas, los terneros las gamas y otros animales pequeños, para alimentarse con su carne.



EL BUITRE REAL

El cóndor mide un metro de altura y tiene una orla blanca en el cuello.

El *buitre real* no es tan grande como el cóndor de

los Andes y habita en las provincias del Norte de la República. Le llaman también el *sarcoranfo papa*.

El *carancho* tiene una especialidad: mata á los corderitos y se los come en seguida. Para que no puedan huir empieza por sacarles los ojos.



EL CARANCHO

Los habitantes de la campaña odian al carancho y lo persiguen á muerte.

Magariños Cervantes, el célebre poeta uruguayo, le llama en uno de sus libros el vil carancho.

Los poetas antiguos y modernos han llamado al águila la reina de las aves, por el vigor de sus garras y la potencia de sus alas.



EL ÁGUILA

Es un ave carnífera, como el cóndor y como el buitre real.

La *árpia feroz* es un águila americana, que ataca á todos los animales y á los mismos hombres.

El *chimango* se alimenta de las osamentas de las vacas, los caballos y otros animales muertos.

Su carne tiene un gusto muy desagradable.



EL CHIMANGO

Por ese motivo, los cazadores no buscan á los *chimangos*, ni les hacen fuego cuando se ponen á tiro de escopeta.

Gastar pólvora en chimango, animal que no se come, es un refrán argentino, aplicable á las personas que pierden el tiempo en cosas sin utilidad ni provecho.

EL HOMBRE SIN MANOS

I

El teatro San Martín, el teatro preferido por los niños bonaerenses, está *profusamente* iluminado.

Desbordan de concurrencia infantil los palcos y la platea, la cazuela y el popular paraíso.

El público está impaciente y contrariado por que no empiece la función á la hora anunciada; y es mayor la impaciencia de los niños, por razón de su misma edad. Golpean el pavimento con los pies, formando un ruido acompasado; golpean otros las manos estruendosamente y algunos se ayudan de los bastones; y todos, tanto los niños de los palcos como los de la platea, los de la cazuela y el paraíso, piden que salgan cuanto antes los inteligentes y queridos artistas.

II

Se alza, por fin, el telón, y aparece en el escenario un hombre de simpática presencia, rostro moreno

PROFUSAMENTE — Con abundancia, con profusión

y bigote renegrado; y, al observarlo, nota el público, con lástima profunda, que le faltan las dos manos.

Un hombre sin manos necesita, para poder vivir, que otras personas le ayuden en todos los momentos; si quiere comer, hay que cortarle los alimentos y ponérselos en la boca, como á los nenes; y si tiene sed, hay que aproximarle la copa á los labios y tenérsela para que beba.

La presencia del pobre manco causó general compasión en el público, por tratarse de un hombre joven y de una desgracia tan grande.

Unos sostenían que había perdido las manos en un incendio; otros, que se las habían cortado cuando niño; aquellos, que había nacido con esa doble imperfección; éstos, que los médicos se las habían amputado para salvarle de la *gangrena*.

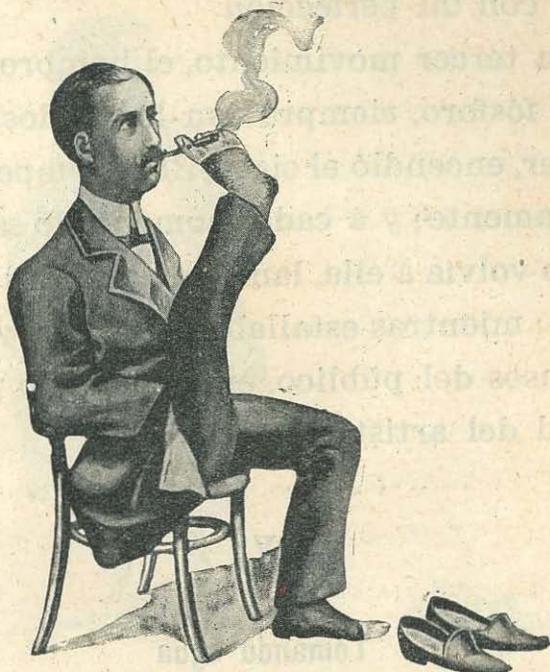
III

Preparativos para fumar

El hombre sin manos hizo un atento saludo al público, inclinando la cabeza y el cuerpo hacia ade-

GANGRENA — Descomposición y privación de vida en cualquier parte blanda del cuerpo por quemaduras, golpes ó enfermedades.

lante, y abriendo ambos brazos, como es de práctica en los teatros; en seguida se sentó en una silla, y



movió las piernas para sacarse los zapatos; y se vió entonces, que las medias recortadas en los extremos, le dejaban libres todos los dedos del pie.

IV

Fumando con los pies

El público comprendió que el manco se preparaba

para fumar, y que realizaría su propósito con facilidad; pero ninguno se imaginó, ni remotamente, que lo haría con tal perfección.

En un tercer movimiento, el hombre sin manos tomó un fósforo, siempre con los dedos del pie; lo hizo arder, encendió el cigarrillo, y empezó á fumar tranquilamente; y á cada momento lo sacaba de la boca y lo volvía á ella, lanzando grandes bocanadas de humo; mientras estallaban, sonoros y repetidos, los aplausos del público, entusiasmado por la rara habilidad del artista.

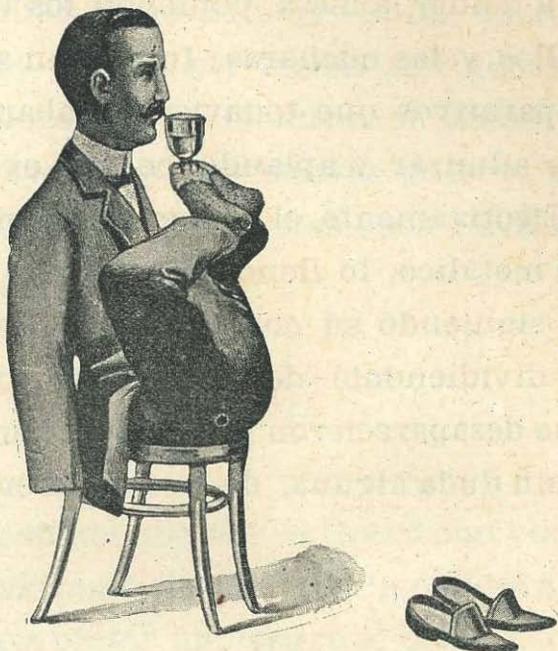
V

Tomando agua

Ver fumar un hombre sin manos, sin ayuda de otras personas, es una maravilla; pero las sorpresas no habían terminado aún, y debían ser cada vez más grandes.

El hombre sin manos alzó una copa con los pies, la llenó de agua, la aproximó á los labios, manteniéndola en esa posición un buen rato; apuró des-

pués todo el líquido, sin derramar una sola gota, entre el asombro, siempre en aumento, del público.



infantil, que aclamaba al incomparable manco con manifestaciones delirantes de admiración.

VI

Comiendo

Creía el público que el sorprendente artista hubiera lucido ya todas sus habilidades; sin embargo, no era así.

Apareció un sirviente, vestido con el uniforme rojo y azul de los sirvientes de teatro; apareció y comenzó á tender la mesa, poniendo los tenedores, los cuchillos y las cucharas. Indicaban al público estos preparativos que todavía quedaban muchas cosas que admirar y aplaudir en tan excepcional artista. Efectivamente, el manco asió con el pie un cucharón metálico, lo llenó de sopa y lo llevó á la boca; y, siguiendo su comida, cortó pan con el cuchillo, dividiéndolo después en varios trozos; trozos que desaparecieron rápidamente en su boca, armada, sin duda alguna, de buenos dientes y colmillos.

VII

Continúa y termina la comida

El incomparable hombre sin manos pidió carne asada, diciendo que quería alimentos sólidos, y se la sirvieron; la cortó en pedazos, empleando simultáneamente el tenedor y el cuchillo, es decir, ambos pies; y como el cocinero había omitido la cantidad

de sal correspondiente, la sacó del salero con el cuchillo, y espolvoreó con ella la nutritiva comida.

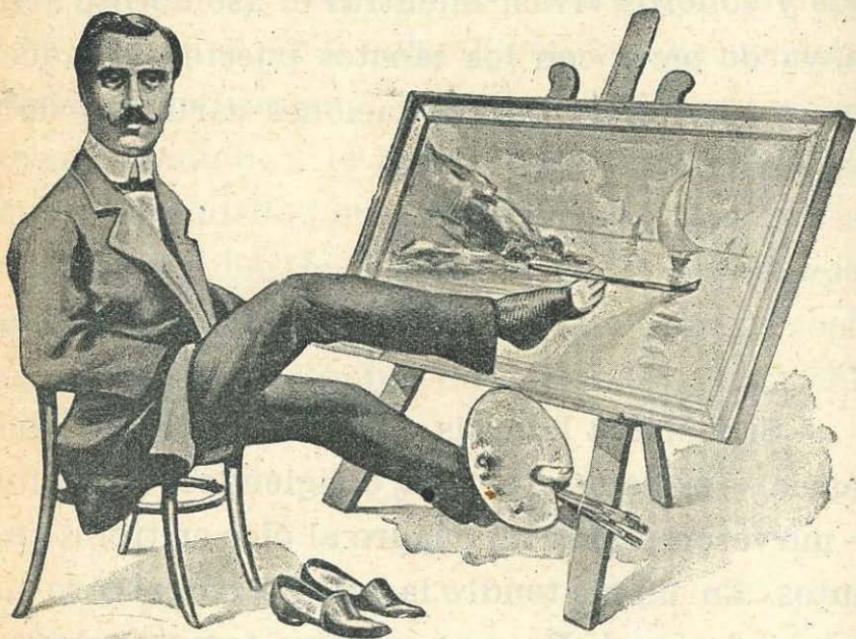
El público, lleno de admiración, aplaudió estas nuevas habilidades por medio de ruidosos palmeteos y sonoros vivas; mientras el asombroso artista, ya de pie y con los zapatos puestos, agradeció con modestia las manifestaciones cariñosas de la concurrencia

VIII

— Si mañana honráis el teatro con vuestra presencia, — exclamó el artista, dirigiéndose al público, — me veréis pintar un cuadro al óleo en treinta minutos. En un pie tendré la paleta y con el otro manejaré el pincel. Un mar en plena tempestad y una barca á velas, azotada por las olas y el viento, serán el asunto de mi cuadro. A lo lejos se verán otras barcas, que tratan de aproximarse á la costa, formada por una península montañosa.

Al día siguiente, el artista cumplió su promesa de la manera más satisfactoria: pintó con los pies en

media hora ¡oh, maravilla! ¡oh, habilidad digna de los mayores elogios! el precioso cuadro que tenéis á la vista.



MÁS AVES ARGENTINAS

Los *pirinchos* abundan en la República Argentina. Tienen una cola larga y un copete con las plumas en desorden, que ha dado origen á un dicho popular



EL PIRINCHO .

Cuando una persona lleva el cabello alborotado ó sin peinar, se dice que tiene *cabeza de pirincho*.

El pirincho pone unos huevecitos blancos con pintas azules.

La *tijereta*, una avecilla tan linda como útil, vive



LA TIJERETA

cazando insectos. Debe su nombre á la configuración de su cola, en forma de tijera.

Hay tijeretas de copete amarillo.

Los *benteveos* comen insectos y frutas.

Tienen un gusto muy delicado, pues las frutillas son su alimento preferido.

Los *benteveos* son muy valerosos: combaten con los halcones, aves tan fuertes como crueles, y les hacen huir acobardados.



EL BENTEVEO

Los *churrinches* y los *pecho colorados* son aves de bellísimo plumaje.

En ambos predomina el rojo purpúreo, es decir, el encarnado subido.



EL CHURRINCHE



EL PECHO COLORADO



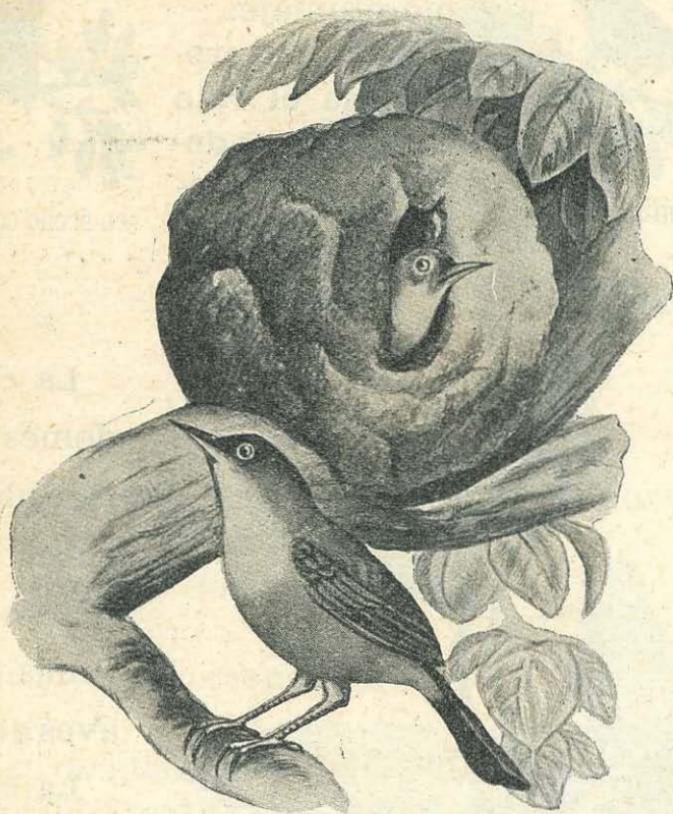
LA CHUÑA

La *chuña* se domestica con facilidad y vive en compañía de las gallinas y otras aves de corral.

La *chuña* es muy valerosa: pelea con las víboras y las mata.

Los *horneros* son inteligentes y laboriosos.

Merecen el nombre de arquitectos de las aves, por la manera de construir sus viviendas, verdaderas casitas en forma de horno, hechas de barro y pajas.



LOS HORNEROS

Los horneros anidan en las cornisas de las casas y en los árboles de las quintas.

En algunas provincias argentinas les llaman *hornilleros*.

El mirasol, que vive á orillas de los ríos y la-



EL MIRASOL

gunas, se alimenta de insectos, de caracoles y lagartijas.

EL TÍO Y EL SOBRINO

I

Rodolfo, el joven é inteligente arquitecto, quedó huérfano á los doce años de edad.

Su desamparo habría sido completo, su *orfanidad* horrorosa, si un tío suyo (hermano de su finada madre) no lo hubiese tomado bajo su protección: fué un segundo padre para el infortunado niño: lo educó á la par de sus hijos, en un colegio particular de importancia.

El niño, ya hombrecito, ingresó en la Universidad para estudiar arquitectura; y, después de varios años de constante labor y pacientes estudios, obtuvo el diploma de arquitecto. Tenía entonces 23 años de edad. Su tío, entre tanto, había sufrido grandes quebrantos de fortuna y estaba en los umbrales de la miseria. El sobrino, que recién empezaba á trabajar, se entristecía frecuentemente, porque no le era posible librar á su protector de tan afflictiva situación.

Un día, compró, contra su costumbre, un billete entero de la lotería de beneficencia..... ¡Se lo ofrecía insistentemente una pobre niña, pálida, triste y enferma! ¡La infeliz se apoyaba en un bastón para caminar! ¿No era un acto de caridad comprarle el billete?

— Si obtengo el premio mayor, — se decía el joven arquitecto, — será para mi tío, para mi segundo padre, para mi generoso protector; será para ese hombre de corazón de oro, que fué la providencia de mi niñez desamparada y el guía abnegado de mi juventud.

II

¡Oh, dicha! ¡oh, fortuna! El billete sacó la suerte de cincuenta mil pesos!

— ¡La grande, señor! ¡la grande! — gritaba ahogada por la emoción la pobre muchacha paralítica, vendedora del número premiado. — ¡Cincuenta mil pesos, señor! ¡Lo felicito, lo felicito!

Desbordante de alegría por tan feliz noticia, casi loco de contento, corrió el joven arquitecto



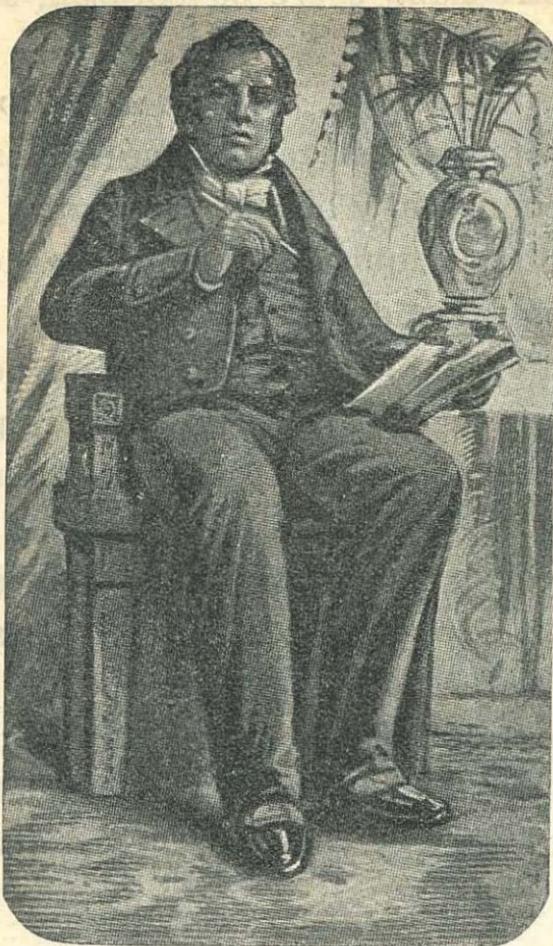
á casa de su tío: le entregó los cincuenta mil pesos, venciendo con caballeresca insistencia sus

repetidas negativas para aceptarlos. El noble anciano lo estrechaba sobre su corazón, sollozando como un niño.

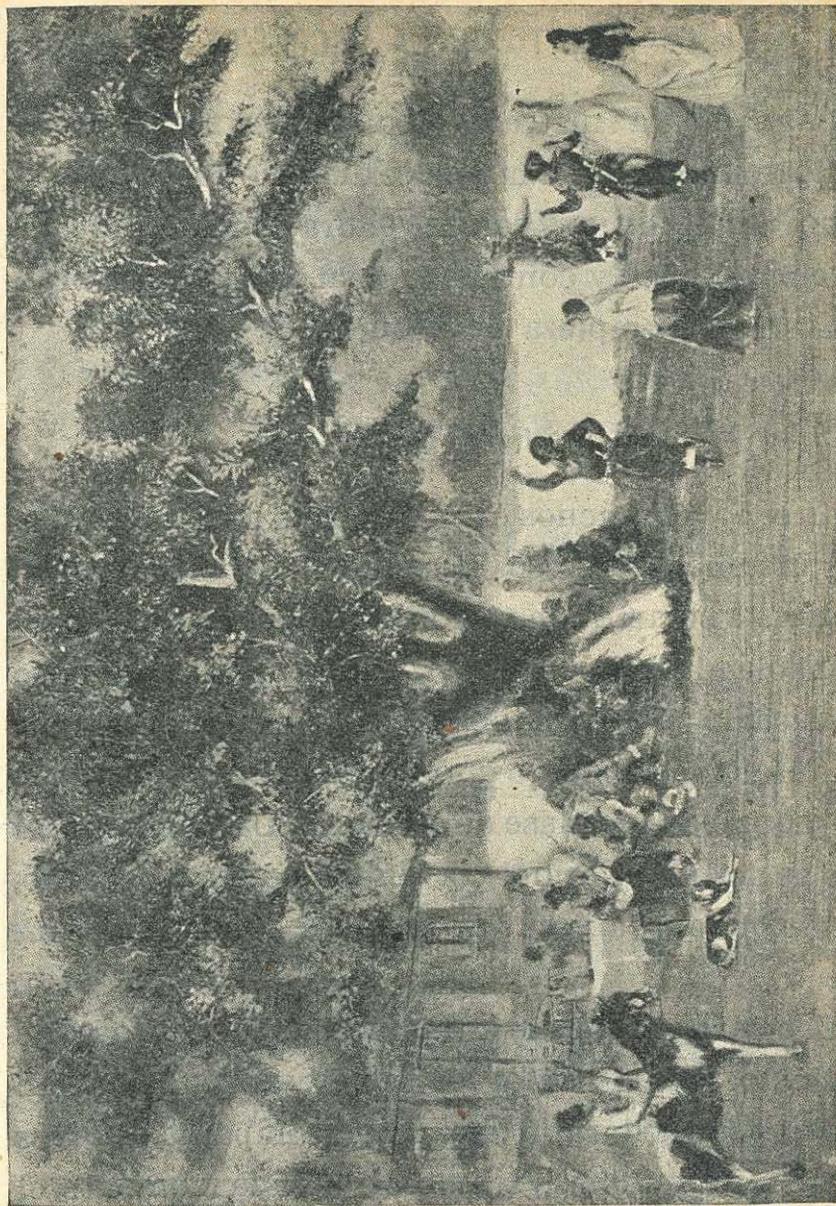
—¡Oh, mi sobrino! ¡Oh, mi querido sobrino! Con este acto de abnegación me salvas de una desgracia comercial y libras á mi familia de la ruina, de la miseria, quizá del hambre. ¡Dios te bendiga! ¡Dios te bendiga, hijo mío!

—Usted exagera el mérito de mi acción, tío querido,—repetía el arquitecto.—He cumplido simplemente con un deber de gratitud. Todavía usted es mi acreedor, porque mi deuda es de esas que jamás se acaban de pagar. ¿Qué habría sido de mí sin su generosa protección? ¡Huérfano y desamparado á los doce años, yo habría vegetado en la ignorancia, caído en la servidumbre, rodado á los abismos del vicio y quizá del crimen! ¡Oh, mi tío! ¡Soy yo, soy yo el que debe bendecirlo!

BERNARDINO RIVADAVIA



**¡Gloria al patriota genial
Que adora el pueblo argentino!
¡Gloria eterna á Bernardino
Rivadavia, el inmortal!**



EN LAS CAMPIÑAS ARGENTINAS

EL PERRITO DE LA RECOLETA

La mamá, la ilustrada y bondadosa mamá, tiene un libro abierto en la mano: se dispone á leer en alta voz una interesante y conmovedora historia, para entretener al nene y contribuir á su educación moral.

La mamá empieza la lectura:

El perrito de la Recoleta

Un señor de Buenos Aires tenía un perrito blanco, completamente blanco. El can era muy inteligente y quería á su amo con pasión: le seguía á todas partes, haciéndole fiestas, moviendo la colita, saltando para acariciarle las manos. Su amo, que era un hombre de buen corazón, lo quería mucho, muchísimo, y le prodigaba toda clase de cuidados. Una mañana, el amo se sintió enfermo, gravemente enfermo: tanto, que no pudo levantarse en ese día, ni en los siguientes.

El perrito, entre tanto, no salía del dormitorio de su dueño. Eran inútiles los esfuerzos que se hacían para que se quedara en el patio en compañía de otros perrillos juguetones y traviosos. A cada momento, el

noble animal ponía las patitas en el borde de la cama para *lamer* las manos del enfermo.

La dolencia continuó su obra destructora, y los médicos *desahuciaron* al paciente: el infeliz murió después de una prolongada y penosa agonía.

El pobre perrito, con las patitas en el borde de la cama mortuoria, lanzaba aullidos *lastimeros* al ver que su amo no respondía á sus cariños.

EL PERRITO DE LA RECOLETA

(CONTINUACIÓN)

Colocaron el cadáver en la caja mortuoria y lo rodearon de cirios para velarlo. El fiel perrito se echó á su lado y permaneció allí todo el día y toda la noche.

Llegó el momento del entierro: los deudos y amigos íntimos sacaron el *féretro* á la calle. El noble animal iba detrás.

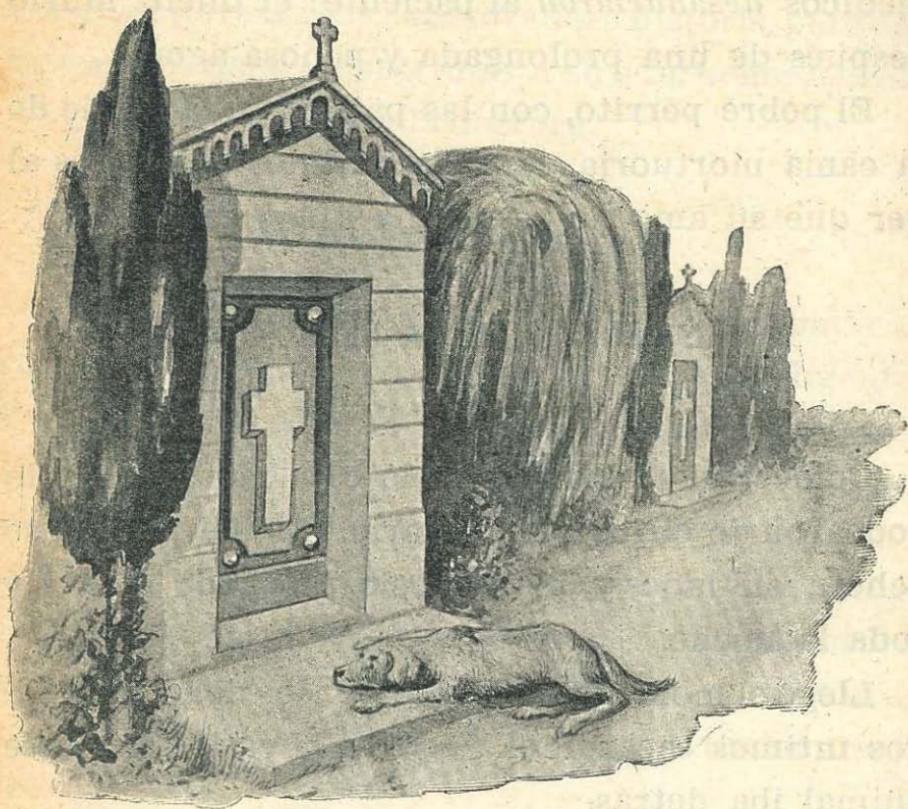
Colocaron la caja mortuoria en el carro funebre

DESAHUCIAR.—Desesperar los médicos de la salud de un enfermo.

LASTIMEROS.—Que mueven á lastima y compasion

FÉRETRO.—Caja mortuoria.

y se emprendió el camino del cementerio. El incomparable perrito iba siempre detrás.



Llegaron los restos á su última morada y se depositaron en un nicho. Amigos y parientes, cumplido este triste deber, se retiraron de la Recoleta.

El perrito no los siguió, á pesar de la insistencia cariñosa con que lo llamaban; y se echó, lleno de tristeza, al lado del sepulcro de su amo. ¡La escena era *sublime*! ¡La escena era *conmovedora*! ¡Cuántos, cuántos se enternecieron y derramaron lágrimas! ¡Hasta el sepulturero, el *insensible* sepulturero, tan familiarizado con los dolores humanos por razón de su oficio, se sintió conmovido ante esa extraordinaria escena!

Los parientes del muerto insistieron en llevarselo, pero todo fué inútil: el perrito se quedó en el cementerio y pasó la noche al lado de la tumba de su dueño.

EL PERRITO DE LA RECOLETA

(CONCLUSIÓN)

Al día siguiente, muy temprano, los parientes del muerto volvieron á la Recoleta en busca del perrito; se proponían cuidarlo como á un miembro de la familia, porque reconocían, emocionados, que la

SUBLIME—De extraordinaria grandeza.

CONMOVEDORA—Que hace sentir.

INSENSIBLE—Que no siente las cosas que causan dolor.

sublime acción de la vispera lo hacia acreedor á un afecto sin límites.

El abnegado perrito estaba allí. ¡No se había separado un instante del sepulcro de su amo! ¡Los parientes no pudieron contener las lágrimas! ¡Intentaron llevarlo por varios medios: todas sus tentativas fracasaron ante su incomparable fidelidad!

Entonces, resolvieron dejarlo, pensando sensatamente que el empleo de la violencia ó de la fuerza, constituiria una falta de respeto á la memoria del muerto.

Pasaron los días, las semanas y los meses; pasaron los años con sus inviernos crueles y sus lluvias inclementes; y el extraordinario perrito, modelo de fidelidad y gratitud, continuaba al lado de la tumba de su amo.

La mamá terminó la lectura conmovida.—Yo misma, —agregó cerrando el libro,—vi y acaricié muchas veces al perrito, que estaba ya muy viejo. Los empleados del cementerio lo cuidaban con toda solicitud, y jamás le faltó la comida y el agua.

En toda la ciudad se hablaba con admiración y cariño del perrito.

Miles y miles de personas fueron expresamente al cementerio para conocerle y acariciarlo.

Un poeta italiano le dedicó unos versos hermosísimos.

— Mamá, dijo el niño, — si yo hubiera vivido en esa época, te habría pedido permiso para llevarle de comer todos los días.

La mamá estrechó al nene sobre su corazón y le besó con profunda ternura.



BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

	<u>PÁGINA</u>
La fruta verde. — 1. Consejos maternos.....	3
2. El muchacho se enferma	5
3. El médico	6
4. El médico receta	7
5. Se agrava el enfermo.....	9
6. A dieta rigurosa	10
7. Promesas de enmienda	11
Leopoldito en la mesa. — 1. Volviendo del mercado.....	11
2. En la cocina.....	13
3. El comedor	14
4. Tendiendo la mesa.....	16
5. Sentándose a la mesa	17
6. Comiendo	18
7. Progresos de Leopoldito	19
8. El asado	20
9. El pescado	22
10. El postre	23
11. El café	24
Un nene encantador	26

SEGUNDA PARTE

Advertencias a los maestros	28
Paso 1	29
Paso 2	31
Paso 3	32

Paso 4	33
En el circo — Una prueba difícil	33
Otra prueba difícil	35
Una artista temeraria	37
Las niñas ciclistas	39
Un buen padre de familia	40
El generalito	42

TERCERA PARTE

Advertencias a los maestros	44
Paso 1.º	45
Paso 2.º	46
Paso 3.º	47
Paso 4.º	48
Paso 5.º	49
Paso 6.º	50
Paso 7.º	51
Paso 8.º	52
Paso 9.º	53
Paso 10	54
Paso 11	55
Paso 12	56
El jardín zoológico	57
La cebra	58
El elefante	59
Los tigres	61
Leones y jirafas	63
El tamborcito	64
Las gallinitas enanas	65
El desfile de los batallones	66

CUARTA PARTE

Advertencias a los maestros	68
Paso 1.º	69

Paso 2.º	70
Paso 3.º	71
Paso 4.º	72
Paso 5.º	73
Paso 6.º	74
Paso 7.º	75
Paso 8.º	76
Paso 9.º	77
Paso 10	78
Paso 11	79
Paso 12	80
Paso 13	81
Paso 14	82
Paso 15	83
Paso 16	84
Paso 17	85
Paso 18	86
Paso 19	87
El payaso	88
Los faisanes	89

QUINTA PARTE

Advertencias a los maestros	91
Las flores de Etelvinita	92
La hamaca	93
Una orden de Facundo	93
Las cigüeñas	94
La sirvientita	95
Obsequios del padrino	96
Pensativa	97
El traje de payaso	98
Serafina y el azucarero	99
El talabarterito	100
Los monitos	101

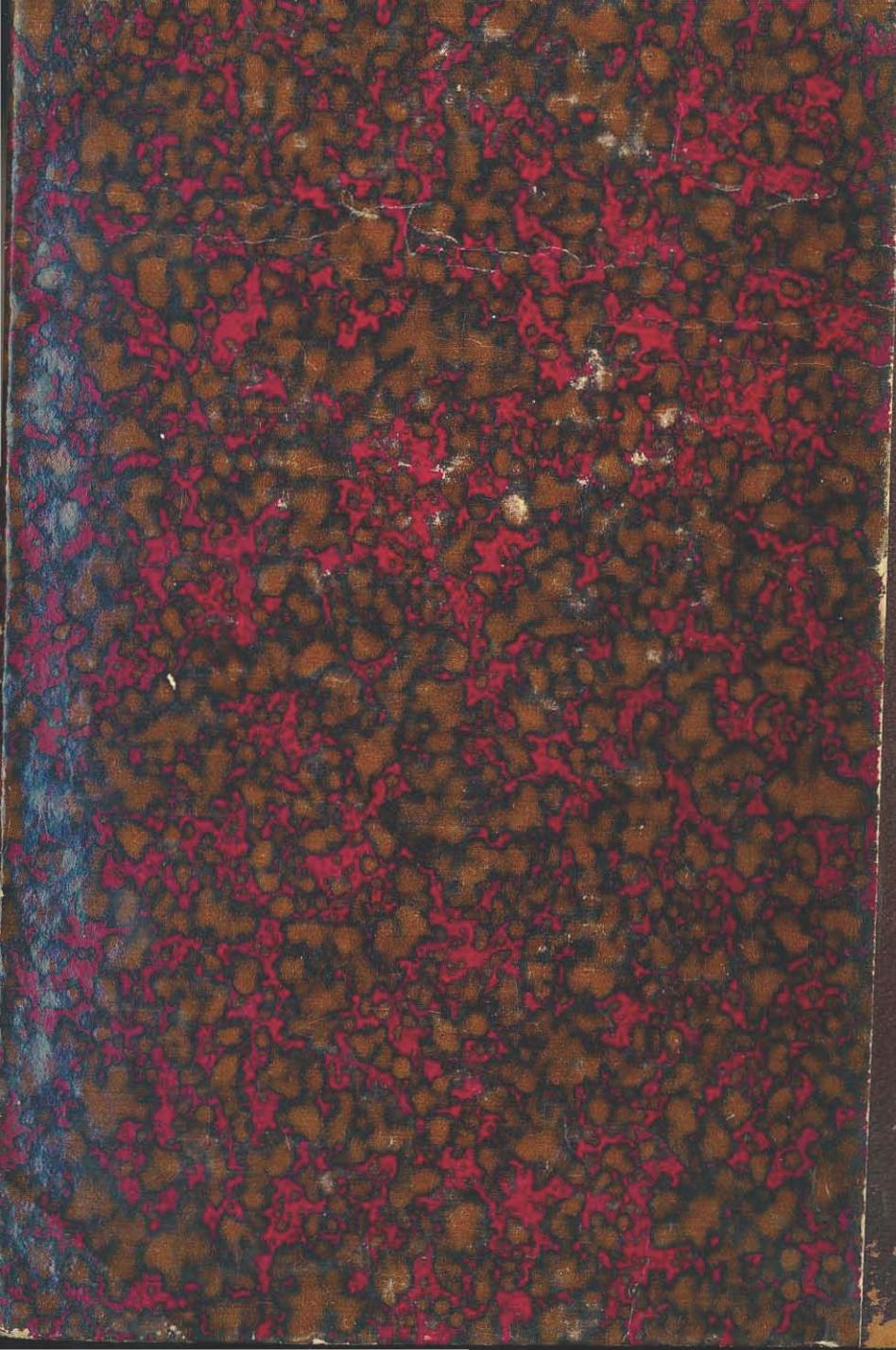
	<u>PÁGINA</u>
Un hijo modelo	102
En vacaciones	103
El zapaterito	104
La cántara	105
Pelea de muchachos	106
El caballo	107
Los loritos felices	108
Ocupaciones de María Carolina	110

SEXTA PARTE

Advertencias a los maestros	111
El abanderado	112
Las glorias de la bandera	113
Las glorias de la bandera (conclusión)	116
Los osos	121
El oso y la foca	124
El vendedor de diarios	126
Algunas aves argentinas	127
Ejercicios militares	131
Después del examen	132
El gato en la hamaca	134
¡Sin un peso!	135
Las cinco vocales	137
Otras aves argentinas	138
El hombre sin manos	143
Más aves argentinas	151
El tío y el sobrino	156
Bernardino Rivadavia	160
En las campañas argentinas	161
El perrito de la Recoleta	162
El perrito de la Recoleta (continuación)	163
El perrito de la Recoleta (conclusión)	165







LA
FRAS

LL
1919
MON